



**Formas de representación de la infancia en la creación artística contemporánea
colombiana durante las dos primeras décadas del siglo XXI**

Tatiana García Rozo

Trabajo de grado para optar al título de Maestra en Artes Visuales

Modalidad Monografía

Asesora

Julián Zapata Rincón

Maestra en Artes Plásticas

**ITM INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
MEDELLÍN**

2024

Cita	García Rozo, T. (2024)
Referencia	García Rozo, Tatiana. <i>Formas de representación de la infancia en la creación artística contemporánea colombiana durante las dos primeras décadas del siglo XXI</i> [Trabajo de grado] 2024. ITM Institución Universitaria, Medellín, Colombia.



Pregrado en Artes Visuales

Facultad de Artes y Humanidades

ITM Institución Universitaria



Departamento de Biblioteca y Extensión Cultural

Repositorio Institucional: <https://repositorio.itm.edu.co/handle/20.500.12622/13>

ITM Institución Universitaria - www.itm.edu.co

Rector: Alejandro Villa Gómez.

Decano/Director: Carlos Andrés Caballero Parra.

Jefe departamento: Diego León Zapata Dávila.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de ITM. Institución Universitaria ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

A mi padre, a mi madre, mis hermanos...

Y al arte

Agradecimientos

No hay conocimiento y un alcance de objetivos sin el acompañamiento de los nuestros, por ende, agradezco a la existencia de mi padre Héctor Mauricio García Pérez y mi madre Luz Alejandra Rozo Palacio por darme la oportunidad de presenciar lo que la vida tiene para ofrecer, por acompañarme y apoyarme en mis decisiones y mi carrera. Por sus conocimientos y sabiduría; a mi hermano Harold García Rozo por el apoyo y constancia en este camino, y Sofía García Rozo, mi pequeña hermana, quien ha sido la inspiración y la guía para llegar a mi tema de interés como artista. A todos los docentes que proporcionaron sus conocimientos y consejos a lo largo de mi vida académica universitaria, especialmente la profesora Astrid Viviana García Rodríguez, el docente Santiago Mesa Romero, quienes dieron lucidez y acompañamiento valioso en el proceso de elaboración de este trabajo monográfico; finalmente, agradezco a mi tutora de trabajo de grado Juli Zapata Rincón por su tiempo y conocimiento compartido durante este proceso.

Tabla de contenido

Resumen	6
Introducción	7
1 Planteamiento del problema	9
2 Justificación	11
3 Objetivos	13
3.1 Objetivo general	13
3.2 Objetivos específicos	13
4 Marco teórico	14
5 Diseño metodológico	27
6 Raíces artísticas: explorando la infancia en el arte colombiano	29
7 Travesía creativa: el arte de capturar la infancia en el siglo XX	39
8 Impacto infantil en el arte: legado y magnitud	52
8.1 Duque: Ecos de inocencia en salones dorados	52
8.2 Caraballo: Pequeñas huellas en la jungla de concreto	58
8.3 Borrás: juegos y curiosidad en el laberinto de la vida	64
8.4 Berrío: tejidos de amor materno en retazos de infancia	67
8.5 Arrazola: susurros y miradas en el enigma de crecer	73
9 Conclusiones	79
Referencias bibliográficas	89

Resumen

El presente trabajo monográfico ofrece una visión de cómo la infancia ha sido representada en las artes visuales durante las dos primeras décadas del siglo XXI en Colombia. Partiendo de las creaciones de un grupo referencial de artistas, se explora cómo estas representaciones han influido en la percepción y valoración de la infancia en el contexto cultural y artístico del país. Al analizar las motivaciones, influencias y legados de estas representaciones, la investigación proporciona una comprensión profunda de la importancia de la infancia en la creación artística contemporánea y su resonancia en la sociedad actual.

Palabras clave: infancia, artistas, creación artística, artes visuales, Colombia.

Introducción

El estudio de las *Formas de representación de la infancia en la creación artística contemporánea colombiana durante las dos primeras décadas del siglo XXI* se presenta como un campo de investigación relevante y necesario para comprender las dinámicas culturales y sociales reflejadas en el arte. La infancia, como tema central en las artes visuales, ofrece una rica perspectiva sobre cómo los artistas interpretan y comunican aspectos fundamentales de la experiencia humana. Este trabajo de grado se propone analizar el papel de la infancia como estrategia de creación en las artes visuales contemporáneas en Colombia, con el fin de comprender su influencia y legado en el ámbito artístico.

La investigación se centra en tres objetivos específicos. En primer lugar, se analizarán los antecedentes colombianos en los que los procesos artísticos abordan la representación de la infancia, identificando algunas obras y artistas clave que han contribuido a este enfoque. Este análisis permitirá trazar un recorrido histórico-artístico que contextualice las representaciones de la infancia y su evolución en el arte colombiano. En segundo lugar, se explorarán las motivaciones e influencias de los procesos creativos de artistas de finales del siglo XX y principios del XXI que se han centrado en la representación de la infancia. Esta exploración profundizará en los factores personales y contextuales que han moldeado las obras de estos artistas, ofreciendo una visión detallada de cómo la infancia ha sido interpretada y representada en sus prácticas artísticas. En tercer lugar, se establecerá la magnitud del legado y la influencia de las representaciones de la infancia en la creación artística, considerando su impacto en las artes visuales y su resonancia con el público. Este análisis permitirá evaluar cómo las interpretaciones personales de la infancia han enriquecido la diversidad de voces y perspectivas en el arte contemporáneo colombiano.

La metodología empleada en esta investigación es la Histórico-Artística, la cual se centra en la investigación de obras de arte, artistas, movimientos artísticos y contextos históricos. Esta metodología permite un análisis profundo y contextualizado de las representaciones artísticas, proporcionando una comprensión detallada de las dinámicas y evoluciones en la representación de la infancia en el arte contemporáneo colombiano.

El desarrollo del trabajo se divide en tres fases. La primera fase analiza la representación de la infancia en la creación artística en Colombia, explorando su presencia histórica y cultural. Para ello, se realiza un rastreo de artistas de mediados del siglo XX que han trabajado la temática de la infancia, seleccionando obras representativas para examinar los enfoques de la infancia que han trabajado, tales como la violencia y trauma infantil, la inocencia, la fantasía y el juego, y la memoria y nostalgia. La segunda fase se dedica a explorar las motivaciones e influencias de los procesos creativos de artistas de finales del siglo XX y principios del XXI, con un enfoque particular en la representación de la infancia. En la tercera fase, se examina el legado y la influencia de las representaciones de la infancia en la creación artística actual, considerando su impacto en la evolución de las formas artísticas y su resonancia con el público.

Este trabajo busca proporcionar una visión integral de cómo la infancia ha sido representada en las artes visuales contemporáneas en Colombia y cómo estas representaciones han influido en la percepción y valoración de la infancia en el contexto cultural y artístico del país. Al analizar las motivaciones, influencias y legados de estas representaciones, la investigación ofrece una comprensión profunda de la importancia de la infancia en la creación artística contemporánea y su resonancia en la sociedad actual.

1 Planteamiento del problema

Se entiende por «infancia» el periodo de la vida, de crecimiento y desarrollo comprendido desde la gestación hasta los 11 años aproximadamente y que se caracteriza por la rapidez de los cambios que ocurren. Esta primera etapa es decisiva en el desarrollo del ser humano, pues de ella va a depender toda la evolución de las dimensiones motora, lingüística, cognitiva y socio afectiva del individuo. Como lo afirma la socióloga de la infancia Lourdes Gaitán (2006) “la etapa de la infancia es un constructo social que, aunque hoy tenga repercusión en los ámbitos social, cultural, ha supuesto un fenómeno histórico tanto en teoría como en prácticas sociales” (p. 44).

En este contexto, surge la necesidad de indagar específicamente sobre el papel de la infancia como factor creativo en las artes contemporáneas en Colombia. La pregunta central de la presente investigación es: ¿Cuál ha sido el tratamiento dado a la infancia en las prácticas artísticas contemporáneas, en específico en el contexto colombiano? Para responder a esta interrogante, se desglosa en cuestiones concretas que abarcan preguntas ligadas a ¿Cómo se ha representado la infancia en la creación artística actual?, de igual manera es importante reconocer las influencias históricas y culturales que han moldeado las representaciones de la infancia en el arte y las motivaciones e influencias que subyacen a la representación contemporánea de la infancia en el arte, así como qué conceptos que abarcan desde la recuperación de la inocencia, la conexión con la imaginación y la exploración de la memoria. Por otra parte, buscar comprender de qué manera las interpretaciones personales de la infancia han enriquecido la diversidad de voces y perspectivas en el ámbito de las artes visuales. Todo esto para, de alguna manera, comprender cuál ha sido el legado y la influencia de las representaciones de la infancia en la creación actual, considerando su impacto en la evolución de las formas artísticas y su resonancia con el público y de alguna forma,

cómo ha respondido la representación actual de la infancia a los cambios culturales, políticos y sociales en la sociedad actual. Este estudio adopta un enfoque transdisciplinar, integrando análisis histórico, cultural, artístico y sociológico. El propósito principal es contribuir al entendimiento de la relación entre la infancia y la creación plástica y visual, arrojando luz sobre sus complejas interacciones y su impacto en la evolución del arte en la sociedad actual. Además, se espera que los resultados enriquezcan la diversidad y autenticidad de las expresiones artísticas al considerar la infancia como una fuente fundamental de inspiración y reflexión en el presente contexto colombiano.

Con la presente investigación, se busca cumplir con los principios esenciales para la formulación de un problema de investigación: objetividad, especificidad y factibilidad. La indagación propuesta responde a la necesidad de comprender cómo la infancia, como fenómeno social y cultural, influye y es representada en las manifestaciones artísticas contemporáneas, ofreciendo un nuevo conocimiento que contribuya al campo de estudio y a la comprensión de la sociedad actual.

2 Justificación

La infancia, etapa crucial en el desarrollo humano, influye significativamente en la formación de la identidad, la percepción del mundo y la generación de experiencias emocionales y cognitivas, desde sus formas de representación en obras literarias y pictóricas hasta su manifestación en música y cine. La exploración del vínculo entre la infancia y la creación artística permite comprender las motivaciones y fuentes de inspiración de los artistas y arroja luz sobre la evolución de las narrativas culturales y la percepción del ser humano en diversas épocas y contextos sociales.

En primer lugar, la investigación busca contextualizar y comprender las diferentes representaciones artísticas y culturales contemporáneas de la infancia. Esta indagación en la relación entre la niñez y la creatividad artística ofrece una lente única a través de la cual se puede examinar la evolución de nociones fundamentales como la inocencia, la educación, la familia y la sociedad en diferentes momentos.

Segundo, el análisis detallado de cómo los artistas han empleado sus propias experiencias y memorias infantiles en sus obras brinda una perspectiva enriquecedora sobre sus motivaciones creativas. Revela cómo han canalizado elementos universales y personales en su trabajo, permitiendo una comprensión más profunda de la intersección entre la experiencia humana y la expresión en las prácticas artísticas.

Tercero, esta investigación contribuye a la diversidad artística al ampliar la variedad de voces y perspectivas en el ámbito artístico. Al explorar la infancia desde este enfoque, se fomenta una representación más inclusiva y auténtica de las experiencias humanas, enriqueciendo el entendimiento global del mundo y la multiplicidad de identidades.

Por último, el resultante de esta pregunta podría ofrecer una comprensión más completa de cómo las experiencias infantiles han influenciado la formación de obras icónicas, el desarrollo de movimientos artísticos y la génesis de estilos. También proporcionaría un análisis profundo de cómo la representación contemporánea de la infancia ha respondido a cambios culturales, políticos y sociales.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Analizar el papel de la infancia como estrategia de creación en las artes visuales contemporáneas en Colombia.

3.2 Objetivos específicos

- Analizar antecedentes colombianos en cuyos procesos artísticos aborden la representación de la infancia.
- Explorar las motivaciones e influencias de los procesos creativos de artistas de finales del siglo XX y principios del XXI que se han centrado en la representación de la infancia.
- Establecer cuál es la magnitud del legado y la influencia de las representaciones de la infancia en la creación artística, considerando su impacto en las artes visuales.

4 Marco teórico

La infancia representada por los artistas es (casi) siempre o al menos usualmente un medio para comunicar otra cosa. Siempre es un símbolo, una metáfora o un objeto de una visión adulta sobre la naturaleza de la infancia. El niño representado no es un niño real o natural, es un depositario de una idea sobre algo más. La infancia no se puede decir ni representar a sí misma, por lo que es objeto permanente de la visión de ella que el adulto confecciona.

(Soto-Maffioli, MAC. 2019)

En el presente marco teórico, se realizará una breve revisión de los autores que han investigado y discutido el tema de la infancia en el arte. Además, se abordarán las definiciones claves relacionadas con las palabras indispensables para comprender el propósito de la presente investigación, incluyendo las diversas formas en que se han desarrollado. Después, se explorarán artistas históricos y contemporáneos que han utilizado el tema de la infancia como elemento central en la creación de obras artísticas.

La relación entre la infancia y la creación artística contemporánea es un campo de estudio que cobra relevancia en el ámbito académico y artístico. La infancia, como etapa crucial en el desarrollo humano, ejerce una influencia significativa en la formación de la identidad, la percepción del mundo y la generación de experiencias emocionales y cognitivas. Desde la representación de la infancia en obras literarias y pictóricas hasta su manifestación en música y cine, la exploración del vínculo entre la infancia y la creación artística permite comprender las motivaciones y fuentes de inspiración de los artistas, y arroja luz sobre la evolución de narrativas culturales y la percepción del ser humano en diversas épocas y contextos sociales.

La investigación en este campo ha revelado una creciente fascinación por la infancia como tema en la creación artística contemporánea y su influencia en el desarrollo de movimientos artísticos y estilos. Se ha observado una diversidad de enfoques en la representación de esta, desde la exploración de la nostalgia y la recuperación de la inocencia hasta la crítica de las condiciones

contemporáneas de la niñez. Además, se han destacado los influjos culturales, políticas y sociales en la efigie de la infancia en el arte contemporáneo, lo que sugiere una relación compleja y dinámica entre la infancia y la creación artística.

Con un análisis exhaustivo de antecedentes relevantes que contribuyen al enfoque y comprensión de la investigación, se seleccionaron algunos artistas que dan un contexto sólido para la presente monografía y enriquecen la comprensión de las múltiples dimensiones de la infancia, especialmente en lo relativo a su evolución histórica y contemporánea.

A lo largo de la investigación se han encontrado múltiples autores que trabajan el tema de la infancia y el arte. Sin embargo, estas nociones se abordan más desde disciplinas pedagógicas, psicológicas, educativas y de sanación, no tanto desde las formas de representación en las Artes, motivo por el cual la presente investigación marca un punto importante para las preguntas con relación a arte – infancias, esencialmente en Colombia y en las primeras dos décadas del siglo XXI.

Uno de los antecedentes relevantes para la presente investigación es el trabajo de Pérez Silva, titulado *La invención de la infancia. XIX Encuentro de la Ilustración al Romanticismo: Cádiz, Europa y América ante la modernidad, 1750-1850*, publicado en 2021 en la revista *Cuadernos De Ilustración Y Romanticismo*. Este estudio analiza las múltiples definiciones y concepciones de la infancia a lo largo de la historia, centrándose especialmente en el siglo XIX.

Pérez Silva adopta una mirada amplia y multidimensional al explorar obras artísticas, artistas destacados y constructos sociales relacionados con la infancia en contextos geográficos diversos, incluyendo Cádiz, Europa y América. Esta perspectiva es crucial, ya que permite considerar cómo las nociones de infancia y su tratamiento varían en diferentes partes del mundo y bajo diversas influencias culturales. Es importante destacar que la noción de la infancia puede ser

moldeada por las circunstancias históricas y culturales, lo que hace que el estudio de Pérez Silva sea relevante al abordar la variabilidad de las experiencias infantiles.

En cuanto a las técnicas utilizadas, el autor destaca la importancia de las obras artísticas como una fuente fundamental para comprender la evolución de las representaciones de la infancia a lo largo del tiempo. Estas obras, que pueden incluir diversos lenguajes y formatos artísticos, proporcionan una ventana única para explorar cómo la infancia ha sido retratada y percibida en diferentes épocas y lugares.

No obstante, este estudio presenta ciertos vacíos que merecen atención. Uno de los más notables es la falta de un análisis profundo de la influencia de factores socioeconómicos en la percepción y tratamiento de la infancia. Además, podría profundizarse en las diferencias regionales dentro de América y Europa, ya que estos continentes son extremadamente diversos en términos de cultura y contexto histórico. A su vez, sería útil investigar cómo las concepciones de la infancia en el siglo XIX influyeron en la formación de políticas públicas y en la vida cotidiana de los niños en esos lugares. En última instancia, este antecedente proporciona una base sólida para comprender la evolución de las concepciones de la infancia en diferentes contextos geográficos y temporales. Para abordar las lagunas mencionadas y proporcionar una perspectiva más integral, la investigación se enfocará en las representaciones de la infancia en las obras de algunos autores, como contextualización histórica para abordar el tema de interés en artistas de la localidad de Colombia.

Otro de los trabajos relevantes en la categorización del arte en la infancia es *Arte en primera infancia – Idartes en casa y Arte, educación y primera infancia: sentidos y experiencias – INFOARTES*, ambas de 2019, en las que se muestra el arte que hacen los niños, cómo enseñarlo e incluso, estos como primeros artistas dándole un enfoque y papel principal a las formas y

expresiones artísticas que tienen tanto en las etapas primeras y en la infancia. Si bien es un trabajo importante como antecedente del tema, no es de interés para este trabajo. La búsqueda fue compleja, pues la mayoría se centra en las fases y su relación con la pedagogía y no como se trabajó la infancia en el arte, interés fundamental para la presente monografía.

La autora Clara Rubio Fernández, en su apartado titulado *Violencia e infancia en la obra del artista colombiano Rossemberg Sandoval* (2017), publicado en los *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, aborda de manera específica la obra del artista colombiano, cuya carrera artística de más de 40 años se ha centrado en la exploración de la temática de la violencia, y en algunas ocasiones especialmente en relación con la infancia.

Rubio Fernández analiza la obra de Rossemberg desde múltiples perspectivas. Primero, examina cómo el artista aborda la temática de la violencia, en particular aquella que afecta a los niños. El autor destaca cómo el artista utiliza su arte como un medio para representar y dar voz a las experiencias de los niños que han sido testigos o víctimas de la violencia en Colombia. De esta manera, el autor vincula de manera efectiva la infancia con la temática de la violencia a su vez, que se adentra en las diversas dimensiones de estas en el contexto de las obras del artista Cartagüeño. Estos tópicos incluyen la representación de la vulnerabilidad de los niños, los efectos psicológicos de la violencia en los jóvenes, así como las posibles vías de resiliencia y recuperación. Además, el autor explora cómo Sandoval elige medios artísticos y técnicas específicas para transmitir sus mensajes y emociones en relación con esta temática compleja. Dentro del análisis, se destacan los tipos de obras utilizados por Rossemberg Sandoval. Tales como pinturas y otras formas de expresión artística. Respecto a la temática de la violencia, es importante reconocer que este es un campo amplio y diverso en el que se pueden abordar numerosos aspectos. Las diferentes manifestaciones de la violencia y su relación con la infancia, desde la violencia doméstica hasta la

violencia política y el conflicto armado en Colombia. Esta variedad temática enriquecería el análisis y daría una comprensión más completa de las categorías a considerar.

En una línea similar, pero desde otro enfoque, el trabajo de Alma Azagra Solano y Vicent Giménez Chornet (2018) se centra en las propuestas destacables relacionadas con la Primera infancia. Su investigación aborda cuestiones cruciales relacionadas con esta etapa particular de la infancia. Esta línea temática se revela de gran interés para la investigación actual porque ofrece una visión analítica que complementan y enriquecen el análisis de la infancia en el contexto estudiado. El trabajo de estos autores hace una contribución que facilita comprender más profundamente las particularidades y desafíos de la primera infancia, lo cual es esencial para el desarrollo de un enfoque integral en la investigación sobre la infancia.

Por otro lado, en las memorias de grado del artista Juan David Gil Villegas titulado *Memorias de infancia* (2022) con el cual obtuvo su título de Maestro en Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia, en las que parte de lo autobiográfico y donde los recuerdos del autor sirven como herramienta y excusa para darle forma al juego íntimo de la infancia, el cual reitera al sumergirse en el rol de creador de situaciones inventadas y fantásticas desatadas por la realidad, donde la apropiación, re contextualización y especulación con el objeto cotidiano, logra enunciar el arraigo, el asombro y los sentimientos capaces de recuperar historias y experiencias del pasado que avivan al niño que se fue y que aún quiere jugar. Así, toma referentes artísticos para partir en su investigación-creación y desarrollar un montaje con obras propias respecto al tema de la infancia, partiendo de su experiencia personal.

Juan David, muestra una mirada positiva y nostálgica sobre la infancia. Él se refiere a su propia experiencia como niño, destacando la importancia del juego en la construcción de experiencias imaginarias y fantásticas durante esa etapa de la vida. Sugiere que el juego es una

actividad fundamental que permite a los niños explorar y apropiarse de su entorno, objetos y espacios de una manera creativa. A su vez, también destaca la capacidad de los niños para recontextualizar elementos y crear nuevas metáforas y significados a partir de su imaginación. Además, se muestra interesado en la forma en que los niños perciben el mundo y cómo interpretan situaciones y objetos con inocencia y una perspectiva única. Busca traer esa perspectiva de la infancia al presente a través de su propuesta artística.

El tipo de investigación es útil para esta monografía debido a que se está haciendo un análisis de artistas que han trabajado el tema de la infancia en sus productos artísticos para luego crear a manera de auto etnografía unas piezas y montaje expositivo de las mismas. Las obras o productos artísticos tanto de sus referentes, como del autor mismo sirven como objeto de estudio y análisis para la presente investigación.

Ahora bien, es importante comprender algunos conceptos principales y cuál ha sido el manejo que distintos autores a través del tiempo, con relación a la infancia y las formas de acercamiento en las artes visuales han ofrecido. En primer lugar, es indispensable para entender la intención de la presente monografía qué se entiende por infancia. Es un periodo de vida, crecimiento y desarrollo que, según el Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia (2024), se comprende de 6 a 11 años (este rango no debe tomarse en forma absoluta y recordar que existe diversidad individual y cultural), y que se caracteriza por la rapidez de los cambios que ocurren. Esta primera etapa es decisiva en el desarrollo del ser humano, pues de ella va a depender toda la evolución de las dimensiones motora, lingüística, cognitiva y socio afectiva del individuo.

A raíz de esto, también hay que considerar la noción de creación de la infancia y del arte. Por su parte, la noción de infancia fue analizada entre fines del siglo XVII e inicios del XVIII, ya que hasta el siglo XIII, los niños eran representados como adultos en miniatura, sin rasgos ni

vestimentas propios de un infante. Philippe Aries en su tesis *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life* (1965) habla sobre como en el siglo XIV, la iconografía religiosa incorpora la representación del niño Jesús, la infancia de la Virgen y otros santos. Después, en los siglos XV y XVI, la iconografía laica experimenta una evolución similar, pasando de la representación de niños en compañía de adultos a niños solos, tendencia consolidada a partir del siglo XVII. Este periodo marca, según el autor, el inicio de una nueva sensibilidad colectiva hacia la infancia, manifestándose en el arte mediante formas de representación de niños desconocidos en la Edad Media, que adquieren un papel predominante.

A nivel internacional, en lo histórico han existido artistas que han trabajado la representación de la infancia en sus obras, siendo algunos más destacables debido a su estrecha relación con este tema y a sus experiencias vivenciadas durante su propia etapa de la infancia. Podría decirse que han logrado superar obstáculos, traumas o experiencias que les permitió entender de maneras distintas las vivencias de los niños, aquello que padecen, piensan, sienten y desean. Aquello que reflejan del interior de sí. La inocencia, la tranquilidad, la transparencia de sus emociones, la picardía, su curiosidad por el mundo, entre otras posibles categorías y temas, trabajados por personajes como Sofonisba Anguissola (Ca. 1535-1625) una italiana dedicada a la pintura en el renacimiento, la cual tuvo mucho éxito con sus obras y retratos. Esta pintora capta con frecuencia, a niños de su propia familia, como son sus hermanos, al niño Jesús y a niños de la nobleza y de la realeza, tanto de Italia como de España. También representa a niños desconocidos en actitudes cotidianas como se evidencia en sus obras *Niño mordido por un cangrejo* (Fig. 1) y *Retrato de Massimiliano Stampa* (Fig. 2).

Figura 1 *Niño mordido por un cangrejo* (ca 1554)



Nota: Sofonisba Anguissola, óleo sobre tela, 100 x 50 cm, Museo Nacional de Capodimonte, Nápoles, Italia.
Recuperado de <https://www.pediatriaintegral.es/publicacion-2019-10/sofonisba-anguissola-una-gran-precursora/>

Figura 2 *Retrato de Massimiliano Stampa* (ca 1557)



Nota: Sofonisba Anguissola, 1557 ca., óleo sobre tela, Walters Art Museum de Baltimore, Estados Unidos.
Recuperado de: <https://www.pediatriaintegral.es/publicacion-2019-10/sofonisba-anguissola-una-gran-precursora/>

Otra mujer que desempeñó su papel de artista dentro de la representación de la infancia fue Lavinia Fontana (1552-1614), una pintora italiana del primer barroco o manierismo tardío, que llegó a ser pintora oficial de la corte del papa Clemente VIII. Esta última tiene un retrato de una niña bien particular titulado *Retrato de Antonietta Gonsalvus* (Fig. 3) la cual muestra a la hija de Petrus Gonsalvus, conocido como el Salvaje Gentilhombre de Tenerife. Antonietta, es retratada con gran ternura y simpatía, además de su elegancia y sofisticación. La historiadora de arte Emilia Bolaños (2019, párr. 5) afirma que la niña porta una carta explicando un poco la historia de su familia y dando a entender que ella y los suyos eran poco más que curiosidades que los nobles de la época podía coleccionar como animales exóticos. Esto da a entender que Lavinia a través de su obra muestra la “protesta” de la pequeña mediante la representación pictórica.

Figura 3 *Retrato de Antonietta Gonsalvus* (1580)



Nota: Lavinia Fontana, Pintura, óleo, Musée du Château, Blois, Francia. Recuperado de <https://historia-arte.com/obras/antonieta-gonsalvus>

En el sitio web *Regalo artístico policromía*, en su publicación *La infancia en obras artísticas de la historia del Arte* (s. f.), se pueden encontrar múltiples artistas reconocidos

históricamente por sus trabajos pictóricos con temática de infancia, dentro de los cuales se encuentra Pieter Paul Rubens (1577-1640) un destacado artista barroco flamenco del siglo XVII. Conocido por capturar la belleza y la emoción en sus pinturas, especialmente al retratar niños, que reflejaban gran ternura y naturalidad. Las pinturas de niños de Rubens destacan por su realismo y la captura de la vitalidad y la inocencia de los jóvenes modelos en situaciones cotidianas. Su legado artístico perdura por su autenticidad al plasmar la naturaleza humana y la belleza de la infancia, inspirando a generaciones posteriores. Contemporáneo a este anterior (Regalo artístico policromía, s. f.), esta Cornelis de Vos (1584-1651), otro destacado pintor flamenco del siglo XVII y representante de la escuela de Amberes, se distingue por su habilidad para plasmar la gracia e inocencia de los niños en pinturas realistas y detalladas. Sus obras retratan a los niños en situaciones juguetonas y cotidianas, destacando la luz que ilumina sus rostros y ropas en entornos domésticos. Además, refleja la moda de la época con atuendos elegantes, pero su mayor logro es capturar la singular personalidad y energía de sus sujetos.

Posteriormente, llegaron artistas similares como William Hogarth (1697-1764), artista inglés del siglo XVIII, es conocido por su enfoque satírico y moralista en sus pinturas y grabados, que incluyen representaciones de niños en diversas situaciones sociales y familiares. Sus obras transmiten moralejas y critican las tendencias de moda y la superficialidad de la sociedad de su época, tanto en retratos individuales como en contextos sociales más amplios como bodas y fiestas. Sus pinturas de niños son apreciadas por su capacidad para comunicar valores a través de la imagen y su técnica detallada y realista, además de ser objeto de análisis por parte de historiadores del arte, proporcionando un importante reflejo de la vida y cultura del siglo XVIII en Inglaterra (Regalo artístico policromía, s. f.).

En el siglo XIX, se encuentran entre muchos, a tres (3) personajes destacables en la representación de niños en sus trabajos artísticos, el primero de ellos es Friedrich Von Amerling (1803-1887). Un pintor austriaco conocido por capturar la belleza y la inocencia de los niños en sus obras de arte. Sus pinturas de niños se destacan por su realismo y detalle, transmitiendo emociones auténticas y personalidad en sus modelos. Sus retratos individuales y de grupo muestran a los niños en entornos cotidianos y naturales, utilizando una paleta suave y cálida para crear una atmósfera acogedora. Sus obras siguen siendo apreciadas hoy en día por su belleza y calidad artística, y se pueden encontrar en galerías y museos de todo el mundo (Regalo artístico policromía, s.f.).

Así mismo, *Regalo artístico policromía* (s.f.) indica que Edgar Degas (París, 1834-1917) fue uno de los artistas impresionistas más importantes del siglo XIX (y aún hoy), por sus pinturas de la vida parisina y, en particular, por sus emotivas obras de la infancia. Su meticulosidad y perfeccionismo se reflejan en la captura de la inocencia y vitalidad de los niños en situaciones cotidianas, como jugando, leyendo o bailando. Sus retratos de jóvenes bailarinas de la Ópera de París destacan por su habilidad para capturar el movimiento y la gracia. También se encuentra a Pierre-Auguste Renoir (1841-1919), conocido por su técnica de pinceladas suaves y colores vibrantes que capturan la belleza de la vida cotidiana, es famoso por sus pinturas de niños. En estas obras, logra capturar la inocencia y alegría de la infancia de manera única, representando a los niños en situaciones cotidianas, como jugar en el parque o en la playa, o simplemente en compañía de sus padres. *El Columpio* (1876) es una de sus obras más icónicas, destacando por su escena luminosa y colorida con una niña balanceándose en un parque. Otra pintura notable es *Niños en el jardín* (1893), que muestra un grupo de niños llenos de vida y movimiento mientras juegan en un jardín alrededor de una fuente central.

Por último, es relevante resaltar algunas mujeres que se destacaron por su trabajo pictórico sobre variadas temáticas, incluyendo la infancia. Mary Stevenson Cassatt (1844-1926) y Elizabeth Adele Forbes (1859-1912), dos pintoras que se destacaron en la representación artística de la infancia y compartieron un enfoque impresionista en su obra, centrado en la captura de la belleza y la inocencia infantil. En la publicación *La infancia en obras artísticas de la historia del Arte* (s.f), menciona que Cassatt se destacó por retratar a los niños en sus actividades cotidianas, resaltando la simplicidad de las formas y la suavidad de los colores, lo que le permitía plasmar la alegría y la curiosidad en sus obras. Forbes, por su parte, se inspiró en la naturaleza y los niños, creando pinturas emotivas que celebraban la inocencia y la alegría infantil, así como la serenidad de la vida rural. Ambas artistas compartieron la habilidad de capturar la luz y la atmósfera de las escenas infantiles a través de técnicas impresionistas, ya sea en la representación de niños jugando en la playa o disfrutando de la naturaleza. Aunque cada una tenía su propio estilo distintivo, ambas dejaron una marca duradera en la historia del arte a través de sus conmovedoras representaciones de la infancia.

Ahora bien, a nivel contemporáneo, Donald Zolan (1937-2009) fue un pintor estadounidense conocido por retratar emociones realistas en cuadros de niños, destacándose en plasmar la inocencia y alegría en la vida cotidiana infantil. Sus obras evocan nostalgia y pureza, capturando la felicidad y belleza de los niños. Zolan ha exhibido sus cuadros en todo Estados Unidos y se encuentran en colecciones privadas y públicas en todo el mundo (Regalo artístico policromía, s.f.). Así mismo, Konstantin Ràzumov (1974) es otro pintor contemporáneo, de origen ruso, que ha ganado reconocimiento en el mundo del arte por su habilidad para retratar la belleza de la infancia en sus obras. Sus cuadros recurrentemente representan niños en diversas situaciones cotidianas, destacando detalles de rasgos y vestimenta, además de jugar con la iluminación para

crear una atmósfera mágica y evocadora. Las pinturas de Ràzumov no solo exhiben su destreza para capturar la belleza infantil, sino que también evocan nostalgia por la niñez y la inocencia perdida, brindando un verdadero placer visual lleno de luz y color.

El recorrido por la representación artística de la infancia a lo largo de la historia revela la evolución tanto conceptual como estilística que ha experimentado este tema. Desde la ausencia de una noción clara de la infancia en las primeras representaciones hasta el surgimiento de artistas que, como Rubens, de Vos, Hogarth y muchos más, dedicaron sus obras a plasmar la inocencia y vitalidad de los niños. La representación artística de la infancia ha sido un reflejo de las percepciones culturales y sociales en el tiempo y un medio por el que los artistas han explorado la belleza efímera y la complejidad emocional de esta etapa vital. Este viaje a través de las obras maestras y los artistas contemporáneos nos invita a reflexionar sobre la perdurabilidad y la transformación constante de la infancia como fuente inagotable de inspiración en el mundo del arte.

5 Diseño metodológico

Para la actual investigación se implementará la metodología Histórico-Artística. Esta metodología, se centra en la investigación de obras de arte, artistas, movimientos artísticos y contextos históricos. Utiliza fuentes históricas y documentales para analizar y contextualizar obras de arte. Uno de los pioneros en usar este enfoque fue Giorgio Vasari, un pintor, arquitecto y biógrafo italiano del Renacimiento, que hizo contribuciones significativas al campo de la historia del arte. En su obra *Las Vidas de los Más Excelentes Pintores, Escultores y Arquitectos* (publicada por primera vez en 1550), Vasari adoptó un enfoque histórico-artístico al analizar la obra de artistas renombrados de su tiempo. Este enfoque, que incluía la consideración de la evolución de estilos artísticos a lo largo del tiempo, fue un precursor de la metodología histórico-artística que se desarrollaría en siglos posteriores (Antón Solé, 1985, pp. 97).

En vista de esta metodología, se divide en tres (3) fases relacionadas con los objetivos específicos para desarrollar el tema. En la primera fase, se analizará la representación de la infancia en la creación artística en Colombia, explorando su presencia histórica y cultural, e influencias de las representaciones artísticas de algunos autores, previamente seleccionados. Para esto, se hace un rastreo a nivel nacional de artistas de mediados del siglo XX que hayan trabajado la temática de la infancia y por medio de una selección previa de algunas de sus obras y producciones artísticas, se procederá a realizar relaciones entre ellas y determinar los enfoques de la infancia que han trabajado, tales como la violencia y trauma infantil, la inocencia, la fantasía y el juego, la memoria y nostalgia (recuerdos), y las respectivas posibles motivaciones de los artistas. (1-2 obras de los artistas como ejemplificación y contextualización).

La segunda fase consiste en explorar a modo de antecedente, las motivaciones e influencias de los procesos creativos de artistas de finales del siglo XX y principios del XXI que se han centrado en la representación de la infancia. La tercera fase consiste en explorar las motivaciones y las influencias en la representación de la infancia en el arte colombiano, a través de fuentes bibliográficas, que permitan ir examinando conceptos como la violencia y trauma infantil, la inocencia, la fantasía y el juego, la memoria y nostalgia (recuerdos), y las respectivas posibles motivaciones de los artistas, siendo posibles fuentes de inspiración creativa. Además, cómo las interpretaciones personales de la infancia han enriquecido la diversidad de voces y perspectivas en el ámbito de las artes contemporáneas, identificando ejemplos concretos influenciadas por el tema. En esta fase se hace un rastreo de artistas pictóricos locales y se realiza una selección acorde a las categorías anteriormente mencionadas. Posteriormente explorar las motivaciones y las influencias en la representación de los artistas sobre la infancia en las prácticas artísticas, examinando y analizando los conceptos como posibles fuentes de inspiración creativa. Además, cómo las interpretaciones personales de la infancia han enriquecido la diversidad de voces y perspectivas en el ámbito de las artes contemporáneas respecto a las categorías planteadas para el trabajo monográfico (2 obras por cada uno de 5 artistas seleccionados).

Por último, se aproximará al legado y la influencia de las representaciones de la infancia en la creación artística actual, considerando su resonancia con el público y su impacto en la evolución de las formas artísticas de las dos décadas del siglo XXI en Colombia. En ese apartado se recogen las fases anteriores para generar reflexiones sobre las motivaciones de los artistas en sus producciones artísticas sobre la infancia, las influencias e impacto que han generado o pueden generar en el público y una reflexión de cómo ha evolucionado la visión y el concepto de la infancia por medio de las interpretaciones de los artistas.

6 Raíces artísticas: explorando la infancia en el arte colombiano

En todas sus figuraciones en el arte, la infancia ha funcionado como una metáfora: metáfora de lo divino, metáfora del poder, metáfora de la patria, metáfora del artista. Pero el niño, en sí mismo, fue, y sigue siendo, el gran desconocido.

(Soto-Maffioli, MAC. 2019).

Para abordar la problemática planteada en esta monografía, es esencial hacer un breve recorrido en el que se examine la representación de la infancia en la creación artística a partir de distintos momentos del siglo XX dentro de la historia del arte en Colombia, a manera de antecedente para las primeras dos décadas del siglo XXI, las cuales serán el foco de la actual investigación. Este análisis implica explorar la presencia histórica y cultural de la infancia, así como las influencias de las representaciones en la evolución temporal y las experiencias personales de los artistas contemporáneos, las cuales impactan en la formación de sus enfoques creativos y estilos.

A través del tiempo, la infancia se ha abordado de diversas maneras y enfoques artísticos (reconociendo que la concepción de la niñez varía según la época), empleando simbolismos y significados mediante técnicas como pintura, escultura, performance, entre otras, para crear productos artísticos. En Colombia, la percepción y comprensión de la infancia siendo considerada una etapa natural de la vida, aunque esta idea es relativamente reciente, ha influenciado significativamente en los procesos creativos de los artistas. Esto se evidencia en relación con épocas anteriores donde la infancia se invisibilizaba, para posteriormente, en el siglo XX transformarse en un tema central para artistas como Beatriz González, que la abordaron desde una perspectiva crítica y social, reflejando realidades como la urbanización, el trabajo infantil, la explotación y la desigualdad. Así, la infancia dejó de considerarse solo un estado pastoral, para convertirse, por ejemplo, en un espacio de lucha y resistencia.

Es crucial tener presente que las dinámicas del contexto político y de violencia en Colombia durante el siglo XX dejaron una marcada influencia en la práctica artística. En los años setenta y ochenta, surgieron compromisos políticos generalizados entre los artistas, quienes expresaron sus posturas a través de su profesión, tocando en sus propuestas, temas de manera directa o indirecta con relación a dichos acontecimientos. Este compromiso se relacionó directamente con el ámbito histórico del país. En este contexto, los temas predominantes en el entorno artístico, incluso en la actualidad, se centran en el cuerpo, la identidad, la memoria, la historia, la violencia, la política, entre otros, en función de diversos tipos de públicos. Esto se debe a que, como señala Correa (s.f.), el arte como construcción social es resultado del contexto en que se crea, y las obras de arte se ven influidas por los acontecimientos nacionales, la posición política y artística de los artistas, así como por las relaciones de poder (p. 8).

A pesar de la prevalencia de estos tópicos, la representación de la infancia y sus íconos característicos surgieron como un medio de expresión para las intenciones y motivaciones de algunos artistas de la época. En este sentido, la representación de la infancia se convierte en un medio para abordar y expresar otras problemáticas subyacentes en el contexto artístico y social de Colombia. Sin embargo, algunos de los artistas que estuvieron activos en el campo del arte en el siglo XX, en este caso específico en Antioquia, tales como Marco Tobón Mejía (1876-1933), Eladio Vélez (1897-1967), Mariela Ochoa Uribe (1912 - 1999), Lola Vélez (1920-2005) y Alicia Cajiao (1923 - 1999), tuvieron acercamientos al tema de la niñez en sus procesos creativos, donde se evidencian las claras formas infantiles tanto de niños como de niñas, en entornos familiares, que posan naturalmente junto a sus juguetes, animales domésticos como perros o gatos, e incluso frutas. El legado de estos artistas no solo enriquece el panorama artístico, sino que también sirve como

ventana para comprender las variadas interpretaciones y significados asociados con la infancia en diferentes contextos de representación artística.

El 29 de abril de 2023 en el marco del día del niño y la niña, el Museo de Antioquia hizo una publicación en su perfil de la red social *Facebook* en la que expresa:

En uno de los pasillos de nuestra sala “Historias para repensar” hay un espacio reservado para los niños y las niñas. Sus rostros han sido plasmados por artistas que representan en sus obras la inocencia y la ternura de los más pequeños, pero también dan cuenta de las realidades a las que se enfrentan las infancias en Colombia (sic.).

Una de estas obras es *Lupita* (Fig. 4), pintura de Lola Vélez que resalta la figura de una infanta con un avión de madera en el piso y una paloma, que parece ser especie de marioneta. Su cuerpo la hace parecer tierna y cálida, los pies desnudos como una especie de reflejo de su libertad, la mirada profunda que tiene da una sensación de presencia e inocencia, su vestidito amarillo, su rebozo violeta y el lazo rojo dan aires de una fusión entre mujer y niña.

Figura 4 *Lupita* (1954)



Nota: Lola Vélez, temple sobre madera, Museo de Antioquia, Medellín, Colombia. Presente en la exposición de *Anónimas a manifiestas*, curada por Juli Zapata. Recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=4448101628562840&set=a.1782236258482737>

A su vez, las representaciones pictóricas de Eladio Vélez (Fig. 5), Alicia Cajiao (Fig. 6) y Marco Tobón Mejía (Fig. 7) muestran la vida de los niños y las niñas del campo. En primer lugar, se encuentra la pintura de Vélez, plasmando un niño sentado en una silla en lo que parece ser la fachada de la casa, junto a un perro negro con manchas blancas. El infante posa tranquilo con un sombrero campesino y un abrigo que lo cubre, de talla mayor a la suya (que sugiere ser la prenda de un adulto que se podría interpretar como cercano a él). Este desvía ligeramente la mirada del espectador, reflejando serenidad e inocencia, a su vez un aire de intriga sobre qué mira, debido a la expresión pensativa y contemplativa que tiene. El perro, cercano al infante se muestra tranquilo a su lado, haciéndole compañía como fiel compañero.

Figura 5 *Niño con perro* (1949)



Nota: Eladio Vélez, Pintura, óleo sobre tela, Museo de Antioquia, Medellín, Colombia. Recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=6418222491550734&set=a.1782236258482737>

En segundo lugar, se encuentra la pintura de Cajiao, una niña afrodescendiente, con suaves rizos oscuros que enmarcan su rostro, sentada con las piernas cruzadas y recostada de manera relajada contra la pared. A su lado reposan frutas frescas y coloridas: una piña madura, unos

plátanos amarillos y una jugosa sandía, esta última sostenida con delicadeza entre sus pequeñas manos. Su vestido blanco y ligero, resalta su pureza y juventud, mientras que su mirada profunda y serena emana una ternura que envuelve a quienes la observan. Es como si un aura de belleza y tranquilidad la rodeara, invitando a quienes la contemplan a sumergirse en su mundo de inocencia y calma. Sin embargo, el trasfondo de la imagen da otra mirada sobre la infancia que no resulta tan idealizada como pudiese aparentar. La niña nos remite a una época en la que se era muy común el trabajo y la explotación infantil, indicando su interacción en lo que podría ser la servidumbre o la agricultura. Si se analiza un poco la imagen, puede recordar los campos de trabajo de plantaciones, donde las negritudes eran obligadas a sembrar y cosechar la tierra. Muchos y muchas de estos personajes usaban prendas sueltas de colores blanco, azul o rojo que les permitiese desarrollar sus funciones en el trabajo.

Figura 6 *Niña negra* (1943)



Nota: Alicia Cajiao, Pintura, óleo sobre tela adherida a madera, Museo de Antioquia, Medellín, Colombia. Recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=6418222511550732&set=a.1782236258482737>

En tercer lugar, la representación del niño campesino de Tobón Mejía trasciende más allá de una mera imagen estática; se convierte en un símbolo potente de la infancia colombiana durante los tumultuosos acontecimientos de la primera mitad del siglo XX. A través de la mirada penetrante y serena del niño, se revelan las complejidades de la vida en un contexto marcado por la pobreza, la violencia y la incertidumbre política. Su semblante refleja la resistencia y la dignidad de una generación que enfrentaba adversidades cotidianas, mientras que su atuendo tradicional de poncho y sombrero encintado evoca la riqueza cultural y las arraigadas tradiciones de la Colombia rural. En medio de la turbulencia, la mirada del niño también irradia una chispa de esperanza y curiosidad, recordándonos la capacidad innata de la infancia para encontrar belleza y significado incluso en los momentos más oscuros. En este retrato, la infancia se convierte en un testimonio de la fuerza humana, la perseverancia y la búsqueda constante de un mañana mejor en medio de la tormenta.

Figura 7 *Retrato de niño* (1898)



Nota: Marco Tobón Mejía, Pintura, óleo sobre madera, Museo de Antioquia, Medellín, Colombia. Recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=6418222508217399&set=a.1782236258482737>

La obra de Ochoa Uribe (Fig. 8), representa una niña afro de rizos negros, atados con un lazo rojo, que está sentada con delicadeza en un sofá, descalza y vestida con ropa cuidadosamente seleccionada. Con una expresión de ternura y concentración, cuida con esmero a su muñeca, a la que le falta uno de sus brazos. A pesar de la imperfección de la muñeca, la niña la mira con amor y afecto, transmitiendo una profunda empatía y cuidado hacia ella. Su mirada calmada y alegre revela el disfrute y la diversión que encuentra en su juego, pero también deja entrever una comprensión intuitiva de la situación.

Este simple acto de juego no solo involucra a la muñeca, sino que también toca el corazón del espectador. La escena conmueve y cautiva, moviendo las fibras emocionales con su calidez y sinceridad. Es una representación conmovedora de la inocencia y la bondad natural de la niñez, que invita al espectador a detenerse y reflexionar sobre la belleza de los gestos simples y la importancia del cuidado y la compasión en las interacciones con los demás.

Figura 8 *La Niña negra* (1949)



Nota: Mariela Ochoa Uribe, Pintura, óleo sobre tela, Museo de Antioquia, Medellín, Colombia. Recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=6418222494884067&set=a.1782236258482737>

Si se tiene en cuenta el contexto socio político del país, puede interpretarse como un poderoso símbolo de la resistencia humana y la capacidad de mantener la empatía y el cuidado en medio de la brutalidad de la lucha bipartidista de 1949 en el país. La imagen de la niña descalza y concentrada en su juego ofrece un refugio de paz y serenidad en un entorno marcado por la violencia y el conflicto político, mientras que la muñeca, que carece de uno de sus brazos, simboliza la vulnerabilidad y la pérdida experimentadas por muchos colombianos. Sin embargo, la forma en que la niña la cuida con amor y afecto sugiere una actitud de resiliencia y aceptación frente a la adversidad, destacando la importancia de preservar la humanidad y la compasión incluso en las circunstancias más difíciles.

En estas obras tan bellas y llamativas, se pueden hallar relaciones que determinan enfoques de la infancia en las que trabajaron los artistas. Todos ellos tienen una visión cálida y emotiva de la niñez, donde la inocencia, la fantasía y el juego se entrelazan con la memoria y la nostalgia para crear representaciones conmovedoras y significativas. Se puede inferir que cada escena evoca una sensación de nostalgia o recuerdo. Ya sea por la mirada reflexiva del niño campesino, que parece esperar algo más, o por la atención de la niña hacia su muñeca, sugiriendo una conexión con el pasado y un apego emocional a ciertos momentos de esta etapa de la vida. A su vez, las obras implican algún grado de fantasía o juego por parte de los niños. Ya sea jugando con muñecas, interactuando con frutas, o simplemente posando con expresiones que sugieren una inmersión en un mundo propio, los niños están envueltos en la exploración creativa y lúdica de su entorno. Todo esto demostrando la inocencia de los niños, ya sea a través de sus miradas serenas y tranquilas, o mediante sus gestos de ternura y cuidado hacia otros.

A través de sus obras, estos artistas revelan una comprensión de la infancia como un estado de pureza, curiosidad y conexión emocional con el mundo que los rodea. Para estos artistas,

pareciese que la infancia no se limita simplemente a una etapa de la vida, sino que representa un momento de inocencia y autenticidad que, aunque efímero, deja una huella perdurable en la vida. La infancia es vista como un período de exploración creativa, donde la imaginación y el juego son fundamentales para el desarrollo personal y emocional. También, señala una apreciación de la belleza en lo simple y lo cotidiano, así como un profundo respeto por la capacidad de los niños para encontrar alegría y significado en las cosas más pequeñas. Es así como se presenta esta etapa como un tiempo de descubrimiento constante donde cada experiencia por insignificante que pueda parecer tiene el potencial de enriquecer la vida de formas inesperadas.

Además, estos artistas capturan la esencia misma de la infancia como un período de inocencia y vulnerabilidad, pero también de fortaleza y resiliencia. A través de sus representaciones, transmiten la importancia de preservar y proteger la infancia como un tesoro invaluable que alimenta a la humanidad y su capacidad para amar y comprender el mundo que le rodea.

El contraste entre la visión idealizada de la infancia presentada por estos artistas y los posibles contextos de los niños representados es notable, ya que sugiere una dualidad entre la inocencia y la realidad. Mientras que las obras transmiten unas sensaciones, los contextos podrían estar marcados por desafíos y adversidades culturales, étnicos, políticos, económicos o sociales. Por ejemplo, el niño campesino con su mirada seria y determinada podría pertenecer a un entorno rural donde la vida está marcada por la pobreza, el trabajo duro y la falta de oportunidades. A pesar de su firmeza y aparente madurez, es probable que este niño enfrentara dificultades y responsabilidades más allá de su edad. De manera similar, las niñas podrían provenir de un entorno donde la carencia de recursos o el trauma están presentes. Aunque su expresión refleje afecto y

cuidado, es posible que su mundo esté marcado por la ausencia de figuras parentales o por experiencias que desafíen su inocencia.

7 Travesía creativa: el arte de capturar la infancia en el siglo XX

El capítulo presente realiza un análisis detallado sobre la representación de la infancia en el arte colombiano, con un enfoque particular en la obra de artistas significativos de finales del siglo XX y albores del XXI. Se destaca la continuidad y relevancia de figuras como Rossemberg Sandoval (1959), Dorian Flórez Zuleta (1960), Ana Patricia Palacios (1961) y Gloria Posada (1967), cuyas producciones plásticas y visuales reflejan una profunda habilidad y sensibilidad hacia sus temas de elección. Abordando aspectos como el juego, la inocencia, la vulnerabilidad, la diversidad y la fantasía, estos artistas han logrado que la niñez se manifieste como una fuente rica y variada para la producción artística. La infancia, por tanto, se consolida como un eje central de inspiración y representación en las artes, evolucionando y ampliando su espectro interpretativo con el paso del tiempo.

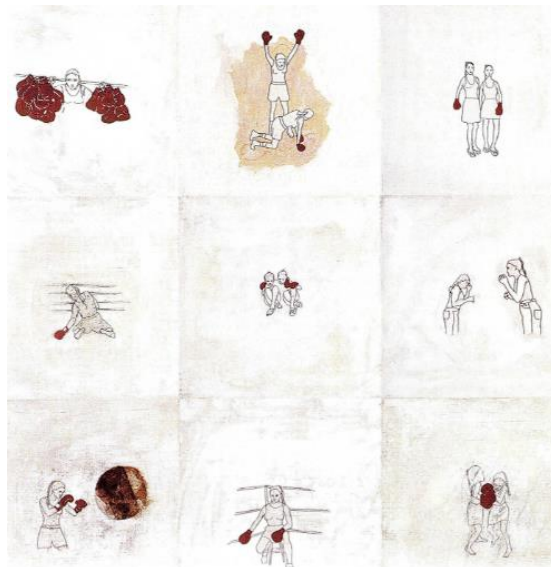
Inicialmente, Ana Patricia Palacios (1961 – Medellín, Antioquia) es una destacada artista plástica, pintora y dibujante colombiana. Su obra explora diversas técnicas y medios, incluyendo el dibujo, la pintura y la fotografía, a través de los cuales expone temas autobiográficos, naturales, del paisaje urbano y rural, así como temas propios de la sociedad colombiana. Desde muy joven, su padre la animó para que se interesara por el arte, la llevaba a exposiciones y museos; y le mostraba libros ilustrados, haciendo que se interesara en la plástica creativa, llegando así a realizar productos artísticos propios. Sin embargo,

Ana Patricia, experimentó una transformación en su trabajo después de la muerte de su hermano en un ataque en Medellín en los años noventa. Este evento traumático se reflejó en su arte a través de una nueva estética marcada por el silencio, la vulnerabilidad y lo absurdo. Con el tiempo, su obra se volvió más política, especialmente con la serie *La dulce*

e irremediable locura de la fatalidad, que se refiere directamente a la tragedia de su hermano. Esta serie fue el punto de partida para *Combatientes*, una serie desarrollada en Nueva York que se centra en personajes, especialmente niños, que están involucrados en conflictos a pesar de su desconocimiento de ellos (Ramírez, 2015).

Además, Palacios estuvo fuertemente marcada por sus experiencias personales de vida, pues en su propuesta artística (Fig. 9) titulada *A puño limpio* (2001), se observa una exploración profunda de la identidad y la individualidad representando figuras que sugieren ser gemelas. Estas figuras, delineadas con trazos simples y un uso limitado de detalles, interactúan entre sí y con objetos en una variedad de escenarios. La paleta de colores es restringida, con el rojo resaltando elementos específicos como la ropa o los guantes de boxeo. Este enfoque visual no solo refleja la experiencia personal de la artista y su hermana gemela, sino que también invita a una reflexión más amplia sobre la naturaleza de la gemelaridad y la búsqueda de la individualidad.

Figura 9 *A puño limpio* (2001)



Nota: Ana Patricia Palacios, mixtas/lienzo, Instalación 120 x 120 cm (30 x 30 cm). Recuperado de <https://anapatriciapalacios.co/paintings/ztohlscfgq1iua5stete9hyf5c17a2>

La infancia de Ana Patricia y su hermana estuvo marcada por el deseo de su madre de acentuar su parecido, hasta el punto de que las gemelas parecían duplicaciones de una serie, como muñecas idénticas. Este fenómeno de uniformidad, que inicialmente borraba las diferencias individuales, se convirtió en un punto de partida para la artista en su proceso de crecimiento y desarrollo artístico. En su arte, Ana Patricia aborda la complejidad de la identidad gemela, destacando tanto las similitudes como las diferencias, y la lucha constante por la afirmación de la individualidad.

Cuando Ana Patricia y su hermana gemela eran niñas, su madre fue la primera que se fascinó con el parecido que tenían sus hijas y trató de reforzarlo, de hacerlo aún más evidente: ella quería que “nos parecíamos más de lo que ya nos parecíamos”: tenían los mismos juguetes, vestían la misma ropa y se peinaban igual. Resaltando las similitudes se borraban las diferencias, hasta el punto de que las gemelas parecían, como aparecen en las fotos, una duplicación, una pareja de muñecas hechas en serie. Sin duda, era una situación perturbadora que Ana Patricia buscó revertir en su proceso de crecimiento y en algunos de sus trabajos. Dos niñas aparentemente iguales, delineadas en rojo sobre un fondo verde con la apariencia de una materia aguada, nos dan la espalda. Ambas llevan sus peluches que sostienen con una mano y, con la otra, mientras una lleva su cartera, la otra agarra del pelo una muñeca con la forma de una mujer adulta desnuda, que nos mira. ¿Entre los objetos y las gemelas uniformizadas, quién resultó transformada en muñeca? (Ramírez, 2015)

La artista utiliza la metáfora de las gemelas para comentar sobre la condición humana en general, señalando cómo desde el nacimiento, las personas se perciben a sí mismas a través de los demás. La propia identidad se entrelaza con lo ajeno, creando una dualidad incómoda donde no

existen coincidencias, sino diferencias y distancias. Esta tensión se manifiesta en la constante lucha por reafirmar la individualidad frente a las presiones sociales de conformidad.

En su propuesta, también examina la representación y la percepción del cuerpo femenino, utilizando la indumentaria y el maquillaje como medios para ocultar y transformar la identidad. Al igual que las geishas, cuya apariencia es meticulosamente construida para cumplir con un rol específico, las gemelas en sus dibujos se presentan en uniformes escolares, simbolizando los intentos de educación homogénea y la resistencia de la artista a dicha uniformidad.

En una línea similar, la obra de Palacios (Fig. 10) titulada *La lleva* (2013), en la que esculpe el cuerpo de una niña que cubre su rostro con el brazo mientras juega al “escondite”, retrata la inocencia de esta pequeña y, al mismo tiempo, revela el temor que siente por vivir en medio del conflicto armado que ha padecido nuestro país, que vista desde esa perspectiva propone una reflexión sobre el futuro de las infancias (Museo de Antioquia, 2023).

Figura 10 *La lleva* (2013)



Nota: Ana Patricia Palacios, serie Antihéroes, escultura, resina, 38 x 11 x 5.5 cm, Museo de Antioquia, Medellín, Colombia. Recuperado de <https://anapatriciapalacios.co/antihroes-antiheroes/lywmmqkar9t5zt9zvr14vcovw95t60>

Las propuestas de Palacios, se convierte en un comentario sobre la dualidad inherente a la vida humana, donde la identidad es una construcción compleja de imágenes impuestas y autocreadas. A través de diferentes formatos y técnicas, la artista se identifica con minorías y grupos marginados, reconociendo la lucha por la individualidad y la expresión personal en un mundo que a menudo es adverso y restrictivo. Su arte refleja la riqueza y las tensiones de estar viva, y la posibilidad de un *nosotros* más receptivo y responsable con las problemáticas sociales.

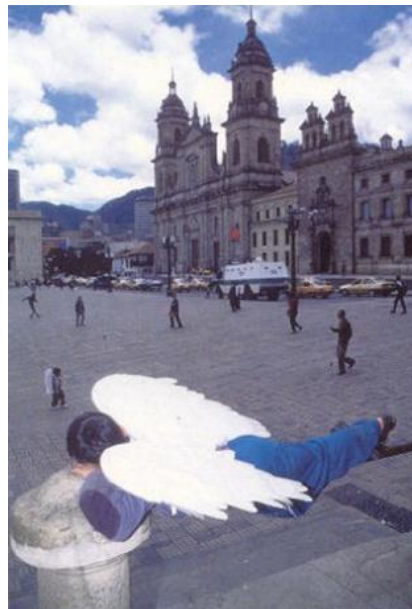
De manera similar, Gloria Posada (1967 - Medellín, Antioquia) ha emergido como una figura prominente en el ámbito cultural de Colombia, no solo por su notable contribución como poeta y artista visual, sino también por su papel como antropóloga y educadora. Posada ha logrado un reconocimiento considerable, tanto a nivel nacional como internacional, por su participación en una variedad de exposiciones, tanto individuales como colectivas. Su enfoque artístico, aunque ampliamente conocido por su dimensión visual, permanece arraigado en una perspectiva poética, empleando diversas modalidades como la imagen, el espacio público, la fotografía, la instalación y el video para facilitar una interacción más dinámica y abierta con la realidad sociocultural de Colombia y del mundo.

El enfoque interdisciplinario de Posada destaca por la integración de las artes visuales con la profundidad expresiva de la poesía, reflejando su compromiso con temas urbanos y sociales, incluyendo la vida en la ciudad, la cultura popular y los conflictos inherentes a estos espacios. Su influencia como educadora y escritora ha sido significativa en el entorno artístico de Medellín, donde ha colaborado con individuos de múltiples disciplinas para desarrollar proyectos artísticos que abordan la cotidianidad urbana y la experiencia de sus habitantes.

La trayectoria poética de Posada se evidencia en su obra literaria, con títulos como *Oficio Divino* (1992) y *La cicatriz del nacimiento* (2000), los cuales han sido galardonados con premios nacionales. Además, antologías como *Bajo el cielo* (2013) y *Aire en luz* (2017) demuestran la evolución constante de su voz poética a través del tiempo. De esta forma, Gloria Posada se consolida como una voz indispensable en el panorama artístico y literario de Colombia, destacándose por su capacidad para amalgamar el arte y la poesía con una maestría y sensibilidad que resuenan profundamente en su audiencia.

La acción urbana emprendida por Gloria Posada en 1995, titulada *Ser ángel por un día* (Fig. 11), constituyó un llamado de atención hacia una de las problemáticas más urgentes y desgarradoras de la sociedad colombiana: la explotación laboral infantil. Consciente de la desconcertante realidad que enfrentaban cientos de niños trabajadores en Bogotá, la artista decidió intervenir de manera impactante y reflexiva.

Figura 11 *Ser ángel por un día* (1995)



Nota: Gloria Posada, acción urbana, Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://slideplayer.es/slide/7302178/>

La iniciativa consistió en invitar a cien niños inmersos en la cruda realidad urbana de la explotación infantil (que algunas personas enuncian de manera engorrosa como *Trabajo infantil*), enfrentando precariedad y privaciones desde pequeños. Con una pregunta simple pero cargada de significado, Posada les interpeló: "¿Quieren ser ángeles por un día?". Con esta invitación, buscaba ofrecerles una experiencia única y efímera de alegría y libertad, en contraste con las duras condiciones de su vida cotidiana. A través de esta acción, Posada logró poner de manifiesto las complejidades de la vida urbana en Bogotá y, por extensión, en muchas otras ciudades del mundo. Reveló cómo estos niños trabajan arduamente para ganarse el sustento diario en un entorno desafiante, donde las calles son testigos de la lucha por la supervivencia, pero también de los sueños y las esperanzas que albergan en sus corazones.

Durante su recorrido por la ciudad, Posada exploró diferentes áreas, desde los opulentos "barrios altos" hasta los empobrecidos confines del "sur", donde la pobreza y el abandono se entrelazan con el frío y el viento. Esta división socioeconómica pone de relieve las desigualdades que persisten en la urbe, donde la prosperidad y el desarrollo no alcanzan a todos por igual, generando una disparidad marcada entre el norte privilegiado y el sur marginado.

Esta acción permite ver la preocupación de la artista por las infancias más vulnerables, muestra cómo la infancia es una forma de evidenciar muchas problemáticas del contexto colombiano y la postura que tiene frente a estas. Esta afirmación se ve sustentada en las palabras propias de la artista en la entrevista *Gloria posada, una voz suave y constante* hecha por el entrevistador Vergara Aguirre, donde expresa que:

Tanto en las artes plásticas como en la literatura, yo he trabajado con la naturaleza, el paisaje, el territorio, lo urbano. He tratado de tener una contemplación consciente de estos

contextos, de estos espacios y tiempos donde confluyen el pasado y el presente. Pero cada vez me duelen más las problemáticas sociales de Colombia, uno de los países con mayores índices de pobreza, desigualdad, corrupción, violencia y falta de acceso a la salud, a la educación y al empleo. Y a veces, como artistas o escritores nos sentimos impotentes para crear en medio de estas tragedias, para tener una voz y una mirada que señalen todo esto para visibilizarlo, nombrarlo, y tal vez exorcizarlo con nuestro trabajo... (2021, pp. 251-252)

Así se develan enfoques críticos de los creadores artísticos sobre esta etapa, donde van revelando una profunda preocupación por las condiciones de violencia y vulnerabilidad tanto personales, como sociales, políticas y económicas de los niños en diferentes contextos. Con estas representaciones críticas se busca concienciar sobre los derechos y el bienestar de los niños y fomentar un compromiso activo para abordar las injusticias y desigualdades que enfrentan en sus vidas diarias; un llamado a la atención y la acción, instando a la sociedad a prestar atención a la infancia y a tomar medidas concretas para proteger y mejorar las condiciones de vida de los niños en el mundo.

En consiguiente, se encuentra Dorian Flórez Zuleta (1960 - Caldas, Antioquia), un pintor y psicólogo colombiano egresado de la Universidad de París VII Jussieu Diderot. En su sitio web *Dorian flores Zuleta* (2017), se indica que goza de reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional, recibiendo numerosos premios por sus obras de pintura figurativa y surrealista. Actualmente, aparte de trabajar como pintor y docente en esta disciplina, se dedica al apoyo psicológico, enfocado en niños y adolescentes con problemas sociales, emocionales y cognitivos, utilizando la disciplina del arte terapia como herramienta.

Este artista es conocido con el sobrenombre de "El Pintor de las Paternidades" debido a su tendencia a representar a niños, madres y padres en sus obras. Su estilo, que roza el realismo, se caracteriza por su habilidad técnica y maestría en el manejo del color, lo que le permite plasmar con claridad la sensibilidad, ternura, delicadeza y transparencia de los personajes que retrata, en especial las figuras más recurrentes y destacadas: los niños. Las pinturas de Dorian ofrecen una visión de la infancia que es tierna, auténtica y profundamente emotiva. Además, muestra la infancia a través de la interacción con sus padres o figuras de cuidado. Las escenas suelen representar momentos de intimidad y conexión entre padres e hijos, transmitiendo una sensación de amor y protección. Estas representaciones refuerzan la idea de la infancia como un período de cercanía emocional y afecto entre generaciones. Dorian persiste en comunicarse con el público a través de sus pinturas, las cuales logran recrear la experiencia humana y evocar emociones a través de un enfoque tradicional en el arte.

Algunas obras destacables de Flores Zuleta son: *Niños soñando la paz* (Fig. 12), *Niña con muñeca* (Fig. 13) y *Niño en medio del conflicto* (Fig. 14).

Figura 12 *Niños soñando la paz* (s. f.)



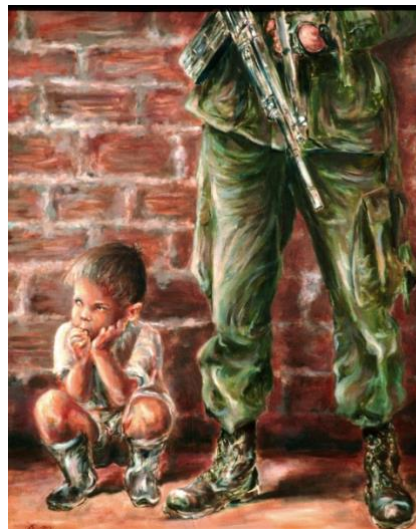
Nota: Dorian Flórez, de la serie *Niños en medio del conflicto*, pintura, óleo sobre lino belga, en claroscuro. Recuperado de <https://www.dorianflorez.com/index.php/retratos/86-ninos-sonando-la-paz>

Figura 13 *Niña con muñeca* (s. f.)



Nota: Dorian Flórez, pintura, óleo sobre lienzo, 50 x 70 cm. Recuperado de <https://www.dorianflorez.com/index.php/retratos/72-nina-con-muneca>

Figura 14 *Niño en medio del conflicto* (s. f.)



Nota: Dorian Flórez, pintura, óleo sobre lino belga. Recuperado de <https://www.dorianflorez.com/index.php/paternidades/63-nino-en-medio-del-conflicto>

También cabe destacar a Rossemberg Sandoval (1959 - Cartago, Valle), artista contemporáneo cuyas obras han generado controversia debido a su enfoque en temas impactantes

como, por ejemplo, en las que aborda la violencia dirigida hacia la infancia. Utiliza objetos, personas y cadáveres en sus creaciones, lo que le permite combinar conceptos universales con experiencias arraigadas en contextos específicos. Sus obras presentan una narrativa sutil que aborda tanto el contexto estructural global como la cultura particular a la que pertenece.

Sandoval utiliza un simbolismo poderoso para establecer conexiones entre sus obras y el imaginario popular, destacando así la temática que aborda y promoviendo la reflexión. Algunas de sus piezas notables se centran en la violencia dirigida hacia los niños, como *Caudillo con bebé* (2000- 2007); *Children's room* (1985-1986) (Fig. 15); *Bebé* (2000); *Sueño plata* (1995-1996) (Fig. 16); *Mami, tengo miedo* (1996); *Baby street* (1998-1999); *Asfalto* (1987-2007) y *Ana María* (1984-2002) (Rubio Fernández, 2017, p. 190).

Figura 15 *Children's room* (1985-1986)



Nota: Rossemberg Sandoval, instalación hecha con alambre de púas, algodón, madera, cuero, caucho y acrílico. Fotos: Oscar Monsalve, Bogotá - Pilar Quiñonez, Cali. Recuperado de https://www.rosebergsandoval.com/childrens_room.htm

Rubio Fernández en su artículo titulado *Violencia e infancia en la obra del artista colombiano Rossemberg Sandoval* (2017), afirma que, a través de su arte, Sandoval explora

cuestiones éticas, morales y poéticas, desafiando al espectador contemporáneo a reflexionar sobre la espectacularización del arte y los riesgos de perder el espíritu crítico ante obras que pueden resultar inmorales o controvertidas. Su obra se sitúa en el contexto del arte moderno y contemporáneo, y se destaca por su enfoque en la narrativa visual que aborda cuestiones profundas y conmovedoras relacionadas con la infancia y la violencia (p. 203).

Figura 16 *Sueño plata* (1995)



Nota: Rossemberg Sandoval, *frottage* hecho con grafito y esmalte en un pañal directamente sobre el andén en donde duermen los niños de la calle en Cali, Colombia. 72 cm x 58 cm. Foto: Jose Kattan. Recuperado de https://www.rosebergsandoval.com/sueno_plata.htm

Finalmente, la infancia en el arte colombiano en obras como las de estos 4 artistas mencionados anteriormente, captura de manera singular y conmovedora la esencia y complejidad de la niñez en el contexto contemporáneo. Estos, a través de sus producciones visuales y plásticas, abordan temas que van desde la inocencia y el juego hasta la vulnerabilidad y la violencia, ofreciendo una mirada profunda y crítica sobre las realidades que enfrentan los niños en el siglo XX. La infancia se convierte así en una fuente de inspiración y reflexión, que permite a estos

creadores explorar y expandir su propio espectro artístico, al tiempo que generan un impacto significativo en el espectador.

Ana Patricia Palacios, por ejemplo, utiliza su propia experiencia de vida para reflejar en su arte la identidad y la vulnerabilidad, especialmente tras la muerte traumática de su hermano. Su serie *A puño limpio* explora la identidad gemela y la lucha por la individualidad, mientras que *La lleva* retrata la inocencia infantil frente a los miedos generados por el conflicto armado en Colombia. De manera similar, Gloria Posada, a través de su acción urbana *Ser ángel por un día*, visibiliza la explotación infantil y ofrece una reflexión poética sobre la dura realidad de los niños trabajadores en Bogotá. Posada utiliza diversas modalidades artísticas para abordar temas urbanos y sociales, creando una interacción dinámica y crítica con la realidad sociocultural.

Por otro lado, *El pintor de las paternidades*, utiliza su habilidad técnica para capturar momentos de intimidad y conexión entre padres e hijos, enfatizando la ternura y la protección en sus representaciones de la infancia. Sus obras, reflejan la autenticidad y la emotividad de la niñez, resaltando la importancia del afecto y la cercanía emocional en el desarrollo infantil. En contraste, Sandoval aborda la violencia y la marginalidad de manera impactante, utilizando materiales y simbolismos poderosos para provocar la reflexión sobre la brutalidad y las injusticias que sufren los niños en contextos de pobreza y conflicto.

Estas representaciones artísticas no solo documentan y denuncian las condiciones adversas que enfrentan los niños, sino que también invitan a una reflexión crítica y a una acción comprometida para mejorar sus condiciones de vida. Los artistas, mediante sus enfoques únicos y sus narrativas visuales, logran crear una conciencia colectiva sobre la importancia de proteger y promover los derechos de los niños, abogando por un futuro donde la niñez sea vivida con dignidad y respeto.

8 Impacto infantil en el arte: legado y magnitud

En adición a los mencionados artistas, la presente monografía dirige su atención hacia otros creadores contemporáneos, cuyas obras constituyen el objeto de análisis. Luego se examinan las propuestas artísticas de Adriana Duque, Javier Caraballo, Giselle Borrás, María Berrío y Pablo Arrazola, cuya habilidad técnica y conceptual se manifiesta en la elaboración de sus obras, revelando un amplio trayecto en las artes plásticas y visuales. A pesar de que cada uno comparte similitudes en cuanto a su temática representativa, también se distinguen claras diferencias entre ellos, las cuales podrían agruparse en diversas categorías relacionadas con la infancia, tales como: la exploración del trauma y la violencia infantil, la representación de la inocencia, la fantasía y el juego, así como la evocación de la memoria y la nostalgia.

8.1 Duque: Ecos de inocencia en salones dorados

Adriana Duque (1968 – Manizales, Caldas) aborda las infancias haciendo uso de la fotografía, Carlos E. Betancourt en el texto *Delusiones de un lugar común* (s.f.) expresa de ella que,

La artista Adriana Duque practica un manierismo fotográfico que explora realidades escenificadas del paisaje social. Sus "cuadros" fotográficos son una puesta en escena de su propia inspiración, cuyo denominador común está en los encuentros y contrastes entre la alta cultura occidental y sus mitos con la distopía espacial y social de su país. La imagen fotográfica de su trabajo hace referencia a la pintura, al teatro, a la literatura y al cine. A través de ella se percibe el silencio de la pintura, la luz del cine, la inmediatez del teatro y la superficialidad de la imagen publicitaria; son performances ficticios escenificados para la cámara y contruidos posteriormente en el computador, que crean un mundo claustrofóbico y hermético de ilusión y extrañamiento.

La obra de Adriana Duque consiste en una exploración profunda y multifacética de temas sociales, culturales y emocionales a través de la fotografía. Sus fotografías son una fusión de inspiración personal, referencias a la alta cultura occidental y una sensibilidad aguda hacia la distopía espacial y social de su país natal, Colombia. La artista utiliza la imagen fotográfica como medio para evocar el silencio de la pintura, la luz del cine, la inmediatez del teatro y la superficialidad de la imagen publicitaria.

Uno de los temas recurrentes en la obra de Duque es la infancia, que ella aborda desde una variedad de perspectivas y contextos. Desde sus primeras obras, se evidencia su obsesión por la infancia como una fase inacabada y permanentemente influenciada por los ambiguos personajes de los cuentos de hadas y elementos familiares íntimamente ligados al ámbito rural. A lo largo de su carrera, Duque ha continuado explorando este tema, utilizando personajes arquetípicos del cuento para abordar temas sociales y culturales más amplios, como las brechas sociales y los roles de género.

En su obra, Adriana ofrece una mirada compleja y multifacética sobre la infancia, que se manifiesta a través de una variedad de imágenes que exploran temas como la nostalgia, la identidad y la transformación. A lo largo de sus obras, Duque presenta la infancia como un estado de inquietud y asombro, donde los niños se encuentran inmersos en mundos de fantasía y belleza. A modo de acercamiento al trabajo de esta artista, se analizarán a continuación 2 fotografías de su serie *Niños Barrocos* y 2 de la serie *Iconos II*.

La primera imagen (Fig. 17) presenta una figura central con un vestido blanco brillante y detalles de encaje, destacando sobre un fondo oscuro. El gran lazo rojo en la parte posterior del vestido añade un contraste de color vibrante. Los brazos extendidos de la figura podrían sugerir una sensación de libertad o entrega. Sin embargo, la cara ligeramente inclinada hacia abajo añade

un elemento de misterio o anonimato, lo que podría interpretarse como una representación de la pérdida de identidad o la universalidad de la infancia. El uso del blanco y el rojo, colores que a menudo simbolizan la inocencia y la pasión respectivamente, junto con la ocultación de la identidad, podría sugerir temas de pureza y emociones intensas protegidas o restringidas. La obra *Agnes* podría estar explorando la tensión entre la inocencia de la niñez y las restricciones sociales o emocionales impuestas durante este periodo de la vida.

Figura 17 *Agnes* (2008)



Nota: Adriana Duque, de la serie Niños barrocos, fotografía, 120 x 155 cm. Recuperado de <https://www.adrianaduque.com/series/barrocos/index.html>

La segunda fotografía, titulada *Rosebud* (Fig. 18) presenta una figura central vestida con un elegante vestido dorado, sosteniendo un ramo de flores moradas con cintas a juego. La cabeza de la figura ha sido sustituida o cubierta por una forma geométrica marrón con orejas puntiagudas, lo que podría interpretarse como una identidad oculta o transformada. El fondo oscuro resalta la figura y las flores, sugiriendo que son el foco principal de la obra.

El estilo del vestido y la forma en que se sostiene el ramo pueden indicar una época pasada o un contexto histórico. La sustitución de la cabeza por una forma geométrica podría simbolizar la pérdida de identidad personal o la transformación en algo nuevo o desconocido. Las flores moradas,

a menudo asociadas con la realeza o la dignidad, junto con el dorado del vestido, podrían representar un estatus elevado o una celebración especial.

La imagen invita a una reflexión sobre la identidad y su metamorfosis, así como sobre la belleza y la vida, cuya esencia efímera se manifiesta en las flores que, pese a su belleza intrínseca, están destinadas a marchitarse. El título de la pieza resuena con profundidad, evocando la icónica palabra pronunciada por Kane antes de morir en el film *Citizen Kane* (Welles, 1941), que simboliza la nostalgia y la pérdida de la inocencia. Este término (Rosebud), asociado con juguetes o artefactos de la niñez, representa los recuerdos de la infancia de sus dueños, la complejidad y el desafío inherente a recuperar esos momentos pasados.

Figura 18 *Rosebud* (2008)



Nota: Adriana Duque, de la serie Niños barrocos, Fotografía, 173 x 120 cm. Recuperado de <https://www.adrianaduque.com/series/barrocos/index.html>

Por último, en las obras *María 18* (Fig. 19) y *María 24* (Fig. 20), Adriana Duque presenta retratos que exploran la temática de la infancia desde una perspectiva estética y conceptualmente

rica. Ambas imágenes muestran a jóvenes niñas vestidas con trajes elegantes y rodeadas de entornos lujosos, lo que sugiere una exploración de la identidad infantil en contextos de opulencia y sofisticación.

En *María 18*, la niña es representada con un vestido de estilo *vintage*, adornado con detalles intrincados y complementado con una diadema de perlas. Su postura y expresión transmiten una sensación de gracia y compostura, mientras que el entorno de cortinas rojas y una alfombra persa sugieren un ambiente de lujo y elegancia. La obra evoca una atmósfera nostálgica y atemporal, donde la niñez se presenta como un período de inocencia y belleza que se desenvuelve en un entorno estético refinado.

Figura 19 *María 18* (2014)



Nota: Adriana Duque, *María 18*, *Iconos II*, Fotografía, 148 x 146 cm. Recuperado de <https://www.adrianaduque.com/series/iconos2/index.html>

Por otro lado, en *María 24*, la niña está vestida con un traje rojo ornamentado y se encuentra rodeada, igualmente, de cortinas y telas de un rojo intenso. La composición crea una sensación de opulencia y majestuosidad, destacando la figura infantil en medio de un entorno

teatral o real. El uso del color rojo puede asociarse con la pasión o el poder, agregando una capa adicional de complejidad a la representación de la infancia en este contexto lujoso.

Ambas obras de Duque invitan a reflexionar sobre la relación entre la identidad infantil y el entorno socioeconómico en el que se desarrolla. La presencia de elementos de lujo y sofisticación sugiere una exploración de las diversas facetas de la infancia, donde la inocencia puede coexistir con la influencia del entorno circundante. Además, la elección de nombres como "MARIA" para titular las obras, podrían sugerir una universalidad en la experiencia infantil, trascendiendo fronteras culturales o sociales específicas.

Figura 20 *María 24* (2014)



Nota: Adriana Duque, Iconos II, Fotografía, 147 x 178 cm. Recuperado de <https://www.adriana-duque.com/series/iconos2/index.html>

Teniendo en cuenta lo anterior, las fotografías de Duque sirven como un espejo que refleja no solo la infancia en sí misma, sino también las complejidades de los contextos en los que se desarrolla. En obras como *María 18* y *María 24*, ella nos invita a reflexionar sobre la variabilidad de las experiencias infantiles, según el entorno socioeconómico en el que los niños están inmersos.

Es por esto por lo que la presencia de elementos lujosos y ambientes teatrales en estas fotografías no solo añade una capa de sofisticación estética, sino que también plantea preguntas profundas sobre la naturaleza misma de la infancia. ¿Cómo influye el entorno material en la formación de la identidad infantil? ¿Qué papel juegan la opulencia y la sofisticación en la percepción de la inocencia? Al presentar a niños rodeados de lujo y elegancia, la artista desafía la noción tradicional de la infancia como un período de simplicidad y pureza. En cambio, nos muestra que la experiencia infantil puede variar ampliamente dependiendo del contexto económico y social. Esta representación crítica y reflexiva nos lleva a cuestionar nuestras propias percepciones de la niñez y a reconocer la importancia de considerar la diversidad de experiencias infantiles en nuestras reflexiones sobre la sociedad.

Además, estas imágenes ofrecen una mirada matizada y evocadora de la infancia, que va más allá de la simple estética para explorar temas sociales y emocionales profundos. A través de sus imágenes, nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de la niñez y su impacto en la construcción de la identidad individual y colectiva. Nos recuerda que la infancia es mucho más que una etapa de la vida; es un terreno fértil donde se siembran las semillas de nuestra percepción del mundo y de nosotros mismos.

8.2 Caraballo: Pequeñas huellas en la jungla de concreto

Javier Caraballo Navarro (s.d., Barranquilla, Atlántico) es otro artista que propone una paradoja visual, comprometiendo al espectador a través del intercambio silencioso de la mirada y el lenguaje no verbal. Sus obras dan lugar al discurso estético y dominio técnico del reconocido artista, para actuar no solo con la memoria al reclamar recuerdos y erudición, sino deseando desacralizar los trabajos artísticos para convertirlos a través del gesto inocente en una nueva experiencia artística (Galería Duque Arango, 2023). Carga con un discurso estético en el que se

refleja el constante interés por revelar la capacidad expresiva de la infancia, valiéndose de artistas canónicos como Pablo Picasso y Joan Miro, hasta abordar obras de artistas contemporáneos como Kaws y Murakami, los cuales han influenciado en el origen de movimientos artísticos posmodernos como el *Superflat*. De esta forma, el artista apela a la superposición para dar preponderancia a los cándidos gestos de los niños, los cuales se redibujan en un primer plano para revelar una sensibilidad tacita, que, sin la presencia infantil se quedaría en una simple apropiación.

Este artista tiene una mirada muy interesante y particular sobre la infancia, ya que retrata el acto ingenuo de las travesuras de niños y niñas, observando, jugando, rayando o interviniendo con trazos, algunas obras maestras reconocidas y otras no tanto. Según el artista,

Esta propuesta nace de un proceso de investigación-creación con talleres que daba de arte a niños y niñas en las poblaciones menos favorecidas, por medio de estos dibujos y pinturas que los niños hacían, encontré mensajes implícitos de una problemática social que nos rodea a todos, la falta de oportunidades, la violencia, el maltrato infantil y ver que estos infantes por medio de estos trazos “ingenuos” dan un mensaje de un contexto que los rodea, para mí como artista es un compromiso social hacer ver esta forma de comunicar de la población infantil. (Caraballo, 2023)

Un ejemplo claro de esto, son sus pinturas *Basquiat* (Fig. 21) y *Dalí* (Fig. 22); En la primera, se evidencia un niño afro, descalzo, vestido con un overol de jean azul claro, trazando sobre la obra de Basquiat y Warhol una línea roja con lo que podría ser un crayón. Una pieza interesante porque se encuentra basada en la propuesta colaborativa de Jean-Michel Basquiat y Andy Warhol titulada *Paramount* o *China Paramount* (1984), en la que se alude al viaje a China del entonces presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan. Ambos artistas fusionan sus intereses creativos característicos: Warhol con elementos de la cultura de masas y la crítica social frente a temas como

la superficialidad de la cultura norteamericana, y Basquiat con la espontaneidad, el interés por temas como la desigualdad, el racismo, la dualidad y las jerarquías sociales y la energía neo expresionista que poseía. En este trabajo colaborativo (así como en muchos otros en los que trabajaron), abordaban el racismo cotidiano, los encuentros entre distintas culturas y el capitalismo.

En este contexto la pieza de Caraballo donde la obra está siendo intervenida por el niño expresa una crítica visual y conceptual profunda. El niño, representado en el acto de modificar una obra que ya es en sí misma una colaboración entre dos grandes artistas, se convierte en un símbolo de las voces no escuchadas y marginadas. Los trazos “ingenuos” del niño no son solo un acto de expresión artística, sino también un grito silencioso que busca ser escuchado en medio del ruido visual y temático de la obra original.

La elección específica de Caraballo para representar a un niño afrodescendiente interviene en una obra que ya aborda temas como el racismo y la desigualdad social, amplifica estos temas. Se convierte en un recordatorio visual potente de que, a pesar del paso del tiempo y los cambios aparentes en nuestra sociedad, las raíces profundas de estos problemas persisten.

La intervención del niño no es destructiva; es reveladora. Evidenciando las capas adicionales de significado y contexto que a menudo se pasan por alto cuando se observan obras desde una perspectiva privilegiada o distante. Cada trazo añadido por el niño lleva consigo el peso de las experiencias vividas, los desafíos enfrentados y las injusticias soportadas por aquellos representados simbólicamente a través del personaje infantil.

En esta serie trato de idealizar a los niños que se vean con oportunidades creando un discurso entre una obra existente yuxtapuesta con el dibujo de un niño y una niña, donde un acto ingenuo de travesura rayando o interviniendo con estos trazos infantiles las grandes

obras maestras para comunicar y hacer conciencia como un acto de protesta de la población infantil. (Caraballo, 2023)

Esta pieza no solo es un comentario sobre la obra de Basquiat y Warhol, sino que también es una reflexión sobre cómo la infancia y sus manifestaciones pueden ser una herramienta poderosa para la crítica social. A través de la lente de Caraballo, el acto de un niño dibujando sobre una obra de arte se transforma en una declaración sobre la inocencia perdida y la sabiduría adquirida en las circunstancias más adversas. Es un recordatorio de que, en el arte como en la vida, las perspectivas más jóvenes pueden ofrecer las críticas más agudas y las verdades más profundas.

Figura 21 *Basquiat* (2023)



Nota: Javier Caraballo Navarro, pintura, óleo sobre lienzo, 150 x 170 cm. Recuperado de <https://galeriaduquearango.com/publicaciones/javier-caraballo/>

El niño afro emerge como un símbolo multifacético, encarnando tanto la inocencia infantil como la marginalización social. Su presencia descalza y el uso de un simple overol de jean azul claro sugieren una conexión con la clase trabajadora y la humildad. Sin embargo, es la intervención del niño lo que desafía las normas establecidas, trazando una línea roja con crayón que podría interpretarse como un acto de afirmación personal frente a las adversidades. Las formas abstractas

y los colores vibrantes dentro de la obra reflejan la complejidad y la diversidad del mundo en el que el niño vive, así como la naturaleza caótica y a menudo contradictoria de la sociedad.

Por otro lado, la segunda pintura de Caraballo, *Dalí*, representa claramente un niño de tez clara, con un sombrero gris que podría sugerir conformidad o anonimato, unos pantalones cortos rojos que evocan energía, jovialidad, pasión o incluso peligro y una camisa blanca como posible símbolo de pureza e inocencia. El niño representado con una apariencia cotidiana y desenfadada puede interpretarse como un símbolo de inocencia, curiosidad y vulnerabilidad, sugiriendo la exploración de la experiencia infantil y la forma en que los niños interactúan y se relacionan con su entorno, tanto física como emocionalmente. Este infante transmite un mensaje sobre la sociedad, la cultura e incluso de la naturaleza humana, ya que, yuxtapuestos con el fondo o la pintura resalta contrastes y tensiones respecto a temas de violencia.

En la pintura, el niño se encuentra fotografiando un garabato de línea negra con forma de un hombre, muy similar a un soldado o un integrante de algún grupo armado, que sostiene en una de sus manos una cuerda amarilla que se va proyectando dentro del cuadro hasta envolverse en un ángel.

Figura 22 *Dalí* (2023)



Nota: Javier Caraballo Navarro, pintura, óleo sobre lienzo, 150 x 200 cm. Recuperado de <https://galeriaduquearango.com/publicaciones/javier-caraballo/>

Es evidente que Caraballo toma una de las famosas pinturas surrealistas del artista español Salvador Dalí, titulada *Las tentaciones de San Antonio* (1946). En esta se representa al santo arrodillado en un desierto vasto, protegiéndose con una cruz de las tentaciones que se acercan. Estas tentaciones, simbolizadas por un caballo y una fila de elefantes gigantes, representan los placeres terrenales a los que San Antonio se enfrenta en su vida de ermitaño.

En su cuadro, Dalí utiliza elementos simbólicos para representar diferentes formas de tentación, como la felicidad, el placer o lujuria y la riqueza o avaricia, cada uno llevado por los elefantes. También, hace uso de figuras humanas en el paisaje desértico: un hombre y un niño tomados de la mano, un hombre con una cruz alejando o exorcizando lo que parece ser un demonio y cerca de estos, la figura blanca de un ángel que se mimetiza con el paisaje. En definitiva, una atmósfera sombría y surrealista, que impacta en el subconsciente del espectador y despierta sus sentidos para apreciar los múltiples significados que encierra. A través de esta representación, Dalí explora temas espirituales y la lucha interna entre lo terrenal y lo divino.

El niño de la obra de Caraballo, con su apariencia de turista o extranjero, parece tentado a capturar este paisaje de violencia, similar a cómo San Antonio enfrenta las tentaciones en la obra de Dalí. La figura del hombre en el garabato sostiene la cuerda que envuelve al ángel, simbolizando la lucha entre la pureza, la paz y la protección divina contra las fuerzas terrenales representadas por el hombre armado. Esta conexión entre las dos obras resalta la exploración de temas espirituales y la confrontación entre lo divino y lo terrenal. Al igual que Dalí, Caraballo utiliza una atmósfera surrealista para provocar una reflexión más profunda sobre la naturaleza humana y la lucha entre el bien y el mal, la pureza y la corrupción.

Es así como Caraballo, utiliza la figura del niño como un vehículo para la exploración y crítica auténtica de la realidad contemporánea; Ambas obras invitan al espectador a cuestionar y

reflexionar sobre las tentaciones y los desafíos que enfrenta en su vida cotidiana, ya sea en un contexto religioso o en uno más contemporáneo y urbano.

8.3 Borrás: juegos y curiosidad en el laberinto de la vida

Giselle Borrás (1977 – Barranquilla, Atlántico) maestra en artes plásticas y comunicadora social es una artista apasionada cuya obra invita a reflexionar sobre la naturaleza de la infancia y su impacto en la vida adulta. A través de su dominio técnico y su profunda exploración conceptual, nos ofrece una visión única y conmovedora de la niñez y sus múltiples facetas. Borrás destaca por su profunda exploración de la infancia y sus complejidades a través de la técnica del carboncillo y la composición abstracta.

La visión de Borrás sobre la infancia se manifiesta en su representación de las niñas como protagonistas en un mundo lleno de posibilidades y contradicciones. A través de sus obras, ella nos muestra la dualidad de la experiencia infantil: la inocencia frente a la experiencia, la imaginación frente a la realidad, la libertad frente a la restricción. Sus figuras infantiles se convierten en símbolos de resistencia y autenticidad en un mundo adulto complejo y a menudo desconcertante.

En sus composiciones, las niñas son representadas como exploradoras intrépidas, inmersas en entornos que van desde museos hasta teatros, yendo más allá de los límites físicos y conceptuales. Esta representación sugiere una visión de la infancia como un período de descubrimiento y asombro, donde la imaginación y la creatividad se entrelazan para dar forma a nuevas percepciones del mundo.

Sin embargo, esta mirada también está imbuida de una cierta melancolía o nostalgia, evidente en la elección de elementos como estanterías llenas de libros o cortinas hechas de páginas, que evocan la idea de la infancia como un tiempo fugaz de aprendizaje y crecimiento. Borrás

parece capturar la fugacidad de este período de la vida, sugiriendo que la inocencia y la maravilla pueden estar amenazadas por el paso del tiempo y la inevitable confrontación con la realidad adulta.

Además, el uso de la técnica del carboncillo y el collage 3D sobre *Plexiglass* confiere a sus obras una textura y profundidad únicas, que pueden interpretarse como una metáfora de la complejidad y la riqueza de la experiencia infantil. Al mismo tiempo, esta técnica puede sugerir la fragilidad y la transitoriedad de la infancia, que puede desvanecerse rápidamente como un sueño al despertar.

La obra titulada *El culto a la ilusión* (Fig. 23) de Giselle Borrás es una fascinante exploración artística de la dinámica entre el individuo y el vasto mundo del conocimiento y la información. En el centro de esta composición, emerge una figura central: una niña con el cabello trenzado, ataviada con un vestido ligero y medias. En su mano, sostiene un hilo rojo que se extiende hacia un intrincado entramado de hilos, tejidos o cosidos en la tela circundante, que revela estanterías repletas de libros y columnas ornamentadas.

Figura 23 *El culto a la ilusión* (2020)



Nota: Giselle Borrás, 1.70m x 1.30m, composición abstracta intervenida con dibujo en carboncillo sobre lienzo. Recuperado de <https://giselleborras.com>

Esta imagen sugiere una compleja red de conexiones entre el individuo y su entorno cultural y cognitivo. Los hilos rojos, vibrantes en contraste con el entorno grisáceo, podrían simbolizar las restricciones o el control que ejercen las fuerzas culturales y del conocimiento sobre el individuo. Mientras tanto, la presencia de los libros evoca un ambiente de aprendizaje y sabiduría.

Sin embargo, la postura de la niña sugiere una inquietud, una búsqueda interior o un intento de liberación. Esta tensión entre la influencia cultural y el deseo de autonomía se intensifica con la representación de un agujero en el centro de la tela. Este vacío podría interpretarse como la incertidumbre del desconocido, la curiosidad que impulsa la búsqueda de la verdad o la necesidad de integrar las partes fragmentadas de una historia.

Ahora bien, en el dibujo *La peregrina* (Fig. 24) de Giselle Borrás, creada en 2020, es una obra que cautiva con su riqueza visual y su evocadora representación de la niñez. La figura de la niña, vestida con un sencillo vestido blanco, mientras juega a la rayuela, irradia inocencia y vitalidad. Este momento congelado en el tiempo invita al espectador a reflexionar sobre la pureza y la felicidad de la infancia, capturada en medio de un juego tradicional lleno de simbolismo.

Figura 24 *La peregrina* (2020)



Nota: Giselle Borrás, 1.20m x 1.20m, composición abstracta intervenida con dibujo en carboncillo sobre Lienzo. Recuperado de <https://giselleborras.com>

Sin embargo, el entorno que rodea a la niña añade capas de complejidad al significado del dibujo, debido a que, si se observan las estanterías repletas de libros se puede inferir en un mundo de conocimiento y aprendizaje, pero también evocan una carga de responsabilidades y expectativas que acompañan al crecimiento. Las cortinas pesadas y los hilos rojos entrelazados aportan un aire de misterio y desafío, insinuando que el camino hacia la adultez está lleno de obstáculos y complicaciones.

En el contexto de las artes visuales, *La peregrina* invita a múltiples interpretaciones: la niña podría ser vista como un símbolo de la inocencia que se enfrenta al mundo adulto, representado por el entorno surrealista que la rodea. Los libros podrían simbolizar el conocimiento que se adquiere con el tiempo, mientras que las cortinas y los hilos sugieren los desafíos y las luchas que surgen en el camino hacia la madurez dentro del destino que le espera.

A pesar del posible enrevesamiento del entorno, la niña parece ajena a todo ello, inmersa en su juego de rayuela. Una posible representación de cómo los niños a menudo están protegidos de las realidades más duras de la vida adulta, sumergiéndose en un mundo de juego e imaginación. Su salto o avanzar en el juego de rayuela puede interpretarse como una metáfora del viaje de la vida, con sus altibajos y desafíos, pero también con momentos de alegría y libertad. Quizás un mundo por descubrir en ese transitar de la vida en relación con sí misma y lo que le rodea.

8.4 Berrío: tejidos de amor materno en retazos de infancia

María Berrío (1982 - Bogotá) es una artista visual colombiana, especializada en collage, que trabaja en Brooklyn, Nueva York. En sus obras explora el tema sobre la mujer y aspectos autobiográficos, por lo que también ha abordado la temática de la infancia y la conexión con su hijo. Su habilidad para fusionar diversas técnicas como la pintura, el dibujo y el collage de papel y telas se convierte en un medio expresivo poderoso para capturar la esencia de estos momentos.

En sus creaciones, Berrío plasma aspectos importantes como la inocencia y la ternura de la infancia, utilizando colores suaves y representaciones simbólicas a través de los objetos. La autobiografía se mezcla con la exploración de la maternidad, donde los eventos y circunstancias de su historia personal adquieren un matiz particular cuando se conectan con su rol como madre. Cada pincelada podría narrar momentos compartidos, cada fragmento de tela y papel podría simbolizar la construcción de recuerdos familiares.

El trabajo del collage de la artista María Berrio no es únicamente bello y potente por la técnica y sus colores, sino también por sus conceptos temáticos. Ella realiza con destreza y versatilidad sus representaciones de la infancia como una etapa llena de significado en las que representa emociones, sentimientos e ideas. A continuación, se pondrán en contraste dos propuestas en las que se vislumbra dos posibles miradas de la artista frente a esta etapa de la vida.

En primer lugar, se encuentra la obra titulada *Bajo un sol frío* (Fig. 25), en la que se observan dos niñas y un niño. Una de las niñas, que diera la impresión de ser la mayor, no solo por su altura o tamaño, si no por su mirada seria y firme que enfrenta directamente al espectador. Su porte apunta a que está empezando a transitar por una nueva etapa, la preadolescencia, y con esto nuevos retos y vivencias que conllevan una mirada de la vida mucho más madura y real. El segundo personaje que se encuentra cercano al espectador es el niño. El ramo de flores que sostiene en una de sus manos cubre parcialmente su rostro, aun así, se ve parte de su expresión facial: Una mirada aun inocente y soñadora, pero que a la vez detona en el espectador un sentimiento de intriga por lo que le podría estar sucediendo a estos niños. Su rostro refleja seriedad, o quizás preocupación. El niño se encuentra en un estado pensativo que causa curiosidad al verla.

Figura 25 *Bajo un sol frío* (2020)



Nota: María Berrío, *collage* con papel japonés y pintura de acuarela sobre lienzo. 76.2 x 61 x 3.8 cm. <https://www.instagram.com/p/CCTf4cqF3rN/>

En tercer y último lugar, pero no menos importante, se encuentra una pequeña niña de facciones dulces, gentiles, con un mundo por delante por descubrir. Sin embargo, esta niña no es menos ingenua que los dos anteriores. A su posible corta edad, muestra una expresión y postura de curiosidad y preocupación, como si lograra comprender su entorno y lo que sea que este sucediendo en dicha escena. La niña cubre su boca con una de sus manos, y su mirada está perdida, quizás absorta en sus pensamientos.

Analizando con detenimiento la imagen, se evidencian pistas de una transición del crecimiento anticipado de estos niños, no de manera física sino un desarrollo con una mentalidad más adulta, lo que se podría considerar “más real”. Tal vez debido a las dificultades que se les presentan, quizás por la falta de amor, de acompañamiento y el calor de una familia. Así la artista lo expresa: El título *Bajo un sol frío*, en contraste con la imagen, evidencia la falta del calor del sol para esos niños que les ha tocado crecer en un ambiente poco acogedor, un contexto de pérdida y abandono.

Los tres niños representados aquí son niños solo en edad. Cargan sobre sus jóvenes hombros el peso del mundo adulto; las circunstancias los han madurado mucho más allá de sus años. Quizás fue la catástrofe que azotó a su aldea la que los empujó a sus destinos. A pesar de crecer lejos del calor de guardianes afectuosos, invisibles a los rayos del sol, estos niños son la personificación de la resiliencia y la voluntad de vivir. (Victoria Miro, 2020)

En segundo lugar, *Caballería* (Fig. 26) es un collage que hizo parte de una presentación en Los Ángeles, California, titulada: *Children's Crusade*. Esta es una bella representación de un carrusel inspirado en *The Boston Common Frog Pond Carousel*, aparece en primer plano un niño sobre una especie de carnero, de tras de él otro niño sobre un caballo y en uno de los espejos del carrusel se visualiza el reflejo de la figura de un hombre tomando una fotografía. Esta obra, combina la historia de la Cruzada Infantil del siglo XIII con las migraciones masivas de pueblos a través del Mediterráneo y la frontera de EE. UU.

Figura 26 *Caballería* (2022)



Nota: María Berrío, collage con papel japonés y pintura de acuarela sobre lienzo. 182.9 x 228.6 cm. Recuperado de https://www.instagram.com/p/CZzILq FxUH/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRIODBiNWFIZA==

En contexto, Berrío profundiza en la intersección entre la infancia y un tipo de violencia muy actual, a través de una representación que evoca tanto la nostalgia de la infancia como la historia infortunada de la Cruzada Infantil del siglo XIII. Dentro de la época de las cruzadas existió una que fue protagonizada por una gran cantidad de niños que fueron engañados por un personaje autoproclamado, alegando haber recibido un mandato divino de Jesucristo, el cual se propuso llevar a cabo una cruzada destinada a convertir pacíficamente a los musulmanes al cristianismo. A través de una serie de supuestos milagros, que pretendían validar su misión, logró persuadir a los incrédulos y reunir miles de niños, a quienes condujo hasta un puerto en el Mediterráneo con la creencia de que las aguas se abrirían milagrosamente para permitirles el viaje hasta Jerusalén. Sin embargo, el esperado milagro no se materializó y comerciantes astutos aprovecharon la situación al reunir una flota y ofrecer transporte “gratuito” a los niños, para luego venderlos en el mercado de esclavos.

¿No eran los pobres y los niños los preferidos de Dios? Quizá fueran ellos los portavoces de la acción salvífica vedada a adultos inmovilizados e ineficaces por su pecado. Hoy día sabemos que este acontecimiento que, como no podía ser de otro modo, probablemente acabó en la tragedia de niños conducidos por desaprensivos a puertos norteafricanos donde fueron vendidos como esclavos, debe ser contemplado con cautela. (Tyerman, 2007, como se citó en Alaya, 2018)

Este suceso resalta la vulnerabilidad y la ingenuidad de los niños involucrados, así como las consecuencias desgarradoras de la explotación y la manipulación religiosa. Aunque el relato ha sido asociado a eventos medievales, como la Cruzada Infantil del siglo XIII, su relevancia perdura en el contexto contemporáneo, donde los niños migrantes enfrentan desafíos similares: viajes peligrosos, esperanzas truncadas y la búsqueda desesperada de un lugar seguro. La historia

subraya la fragilidad y la transitoriedad de estas experiencias migratorias, así como la necesidad urgente de proteger los derechos y la dignidad de los niños en todo el mundo.

En este sentido, la obra Berrío invita a reflexionar sobre la infancia perdida y la valentía necesaria para enfrentar la adversidad, tanto en el pasado como en el presente. También recuerda que detrás de las estadísticas se encuentran historias personales y sueños de niños que merecen compasión y atención. Es un recordatorio poderoso de la humanidad compartida en medio de las migraciones y la urgencia de tomar medidas para proteger a los más vulnerables en la sociedad.

Alrededor del año 1100, los cruzados adoptaron un ejercicio de entrenamiento para el combate, común entre los jinetes turcos y árabes. Este ejercicio implicaba la práctica de montar a caballo y atacar al enemigo con espadas de madera. De hecho, el término “carrusel” proviene del napolitano *carosello*, que significa *pequeña batalla*. Con la llegada de las Cruzadas, el carrusel se introdujo en Europa, convirtiéndose en un privilegio exclusivo de la nobleza. Este dispositivo, que se propagó por todo el continente a lo largo del tiempo, se considera un mecanismo de entrenamiento para la caballería. En el siglo XVII, se construyó un carrusel específicamente con este propósito (Bernal, 2022).

Esta estructura, consistía en caballos de madera suspendidos de vigas soportadas por una columna central. Los jinetes apuntaban con lanzas, intentando ensartar anillos situados alrededor del carrusel, que era movido por hombres, caballos o mulas. Con el paso del tiempo, los carruseles se transformaron en atracciones públicas, donde los colores vibrantes, las luces y la música crean una atmósfera mágica que atrae tanto a niños como a adultos, proporcionando una oportunidad de disfrutar la nostalgia y la alegría de un paseo clásico en un entorno encantador (Bernal, 2022).

Ahora bien, la presencia de un niño montado en un carnero y otro en un caballo sugiere la conexión entre la inocencia de la infancia y la valentía necesaria para enfrentar desafíos y viajes

difíciles, tanto en el pasado como en el presente. La figura del hombre tomando una fotografía en el reflejo del carrusel podría representar a los observadores externos que documentan las migraciones masivas y las experiencias de los niños migrantes. Alternativamente, podría simbolizar la presencia de adultos que guían y protegen a los niños en su viaje hacia un futuro incierto. En este sentido, la obra de Berrío plantea preguntas sobre el papel de la comunidad global en la protección y el apoyo a los niños migrantes, así como sobre la responsabilidad de preservar su dignidad y su bienestar.

8.5 Arrazola: susurros y miradas en el enigma de crecer

Pablo Arrázola (1991 - Bogotá) graduado de la Universidad Nacional de Colombia como artista plástico, se caracteriza por su enfoque innovador y experimental en el dibujo, donde explora las posibilidades del papel como medio de expresión. Trabaja con una variedad de materiales y herramientas para manipular el papel, lo que le permite crear propuestas que trascienden las convenciones tradicionales del dibujo. Usando el papel como sustrato principal para crear un dibujo expandido, donde experimenta técnicas de marcaje, como cortar, rasgar, rayar y frotar, generando texturas, relieves y efectos visuales. En términos de representación, Arrázola se interesa por temas relacionados con la infancia, aunque no busca retratar a niños específicos o reales.

Más bien, sus obras presentan representaciones genéricas de niños que funcionan como vehículos para explorar la experiencia infantil y cuestiones relacionadas con la identidad y el desarrollo humano. A través de la manipulación del papel y la creación de entornos visuales complejos, Arrázola evoca la imaginación y la creatividad inherentes a la infancia, al tiempo que invita a reflexionar sobre temas más amplios relacionados con el arte, la vida y la percepción del espectador.¹ (Vega, 2021)

¹ Traducción de la autora. Extraído en <https://www.beatrizeguerra-art.com/artists/31-pablo-arrazola/>

El trabajo de Pablo Arrázola se distingue por una profunda exploración de temas universales como la infancia, la memoria y la conexión humana. A través de sus propuestas, invita a los espectadores a reflexionar sobre la naturaleza de la existencia y la complejidad de la condición humana. Su estilo único, que combina elementos abstractos con una atención meticulosa a los detalles, crea composiciones evocativas que capturan la esencia de las emociones y experiencias. A través de sus dibujos de gran formato, intervenidos con cortes, rasgados, agujeros y el lápiz sobre papel, conmueve y desafía las percepciones que llevan al espectador en un viaje introspectivo donde la belleza y el significado se entrelazan significativamente.

La primera imagen de este artista es de una serie titulada *Kiko* (2023, Fig. 27), la cual resulta ser personal para el artista ya que se encuentra dedicada a su tío fallecido, quien fue fundamental en su vida como persona y artista. Junto a esta serie, Arrazola escribe una carta o dedicatoria, que deja entrever las emociones e intenciones de este. La imagen consta de una composición visual en blanco y negro que presenta a una niña vestida con un atuendo largo y elegante, quien parece estar cubriéndose la cara con ambas manos, añadiendo un elemento de misterio o emoción a la representación. Alrededor de la cabeza del infante, hay una explosión de papeles que crean un efecto visual dramático y contrastante con el fondo liso y claro.

La elección de blanco y negro enfatiza las texturas, formas y contraste visual, permitiendo centrar la atención en la composición y la expresión emocional. La figura central actúa como punto focal, con los elementos circundantes como un marco que dirige la mirada hacia ella, generando una sensación de movimiento y caos controlado que puede interpretarse como una metáfora de la complejidad emocional. La repetición y variación en la forma de los papeles o telas crea ritmo y equilibrio visual, mientras que la simetría rota por la posición de las manos añade tensión y desequilibrio. Esta imagen explora temas de identidad oculta, protección o vulnerabilidad, donde

la acción de cubrirse la cara simboliza la necesidad de ocultar o proteger la propia identidad o emociones.

“Kiko” es una exposición dedicada al tío del artista apodado Kiko, quien falleció en 2020. Fue el joven tío que apoyó incondicionalmente a Pablo Arrázola en su carrera como artista; el tío que siempre iba a sus inauguraciones, que lo animaba, que le decía que podía triunfar como artista. (BEA, 2020)

Figura 27 *Kiko* (2023)



Nota: Pablo Arrázola, dibujo a lápiz sobre papel de algodón. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/C5BPltU00ai/?hl=es>

En primer lugar, la figura central desempeña un papel crucial en la obra. La vestimenta de la persona, un vestido largo, sugiere una formalidad o una ocasión especial, añadiendo un sentido de gravedad y elegancia a la figura. Además, la postura de la cabeza inclinada hacia abajo puede interpretarse como un gesto de introspección o melancolía, mientras que la ocultación del rostro agrega un aire de misterio a la composición.

Los recortes de papeles podrían simbolizar pensamientos, sueños o incluso el desorden de la vida cotidiana. La disposición de los papeles da la impresión de ser agitados por una brisa suave, lo que aporta dinamismo y movimiento a la obra, más la ausencia de color que enfatiza las texturas y contrastes, centrando la atención en la forma y el contenido más que en los aspectos cromáticos. Podría considerarse como una representación de la complejidad de la condición humana, donde la figura central, posiblemente abrumada por los elementos que la rodean, se sumerge en sus pensamientos o emociones. La tensión entre la claridad y el caos refleja cómo las personas pueden sentirse en momentos de reflexión o incertidumbre.

Ahora bien, Arrázola elige representar niños en su obra, destacando su estado de descubrimiento y su libertad inherente, contrastando con los condicionamientos y ataduras de los adultos. Considera que los niños, al estar libres de tales limitaciones, pueden reflexionar y manipular su realidad de manera creativa, buscando respuestas a preguntas fundamentales sobre la vida y la existencia.

En sus obras, el artista crea un diálogo entre la figura del niño y el medio, especialmente el papel como soporte. Cada obra invita al espectador a reflexionar sobre su propia experiencia, motivaciones y memoria. La relación entre el blanco sobre blanco y los niños en su arte se convierte en una metáfora sugerente que incita al espectador a cuestionar su propia realidad y encontrar sus propias respuestas.

Lo que ocurre finalmente en cada una de estas obras es un diálogo entre la figura y el medio. El papel es donde el espectador entabla una relación con la obra que apela a su experiencia, sus motivaciones y su memoria. Cada niño es un reflejo, un juego de espejos que se repite con cada espectador como el aforismo del eterno retorno. Los niños rasgan, transgreden y

adaptan su mundo en busca de respuestas a preguntas esenciales que nos cautivan como especie. ¿Quiénes somos? ¿de dónde venimos? ¿hacia dónde vamos? (BEA, 2020)

Por otro lado, se encuentra la segunda imagen de este artista de la serie *Apuchumala* (2020, Fig. 28). En esta, hay una exploración de temas como la infancia, la dualidad y la búsqueda de conexión se manifiesta de manera vívida y evocativa. En esta pieza, se presenta la imagen de dos niñas (posiblemente gemelas o un reflejo de dualidad en el ser humano), cada una vestida con un traje de baño de tonos diferentes: uno en amarillo y gris, el otro en verde. Este contraste visual resalta la dualidad inherente en la obra, reflejando posiblemente las diferentes facetas de la naturaleza humana o las polaridades de la vida misma.

Figura 28 *Apuchumala* (2020)



Nota: Pablo Arrazola, de la serie *Apuchumala*, dibujo con lápices de colores y papel de algodón rasgado, 127 cm x 97 cm. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/C5BPtUO0ai/?hl=es>

La composición de la imagen es notable por la presencia de una línea irregular que atraviesa el espacio entre las dos niñas, sugiriendo una barrera o división entre ellas. Sin embargo, lo intrigante es que ambas sostienen esta línea, lo que puede interpretarse como un esfuerzo conjunto por conectarse o superar la separación. Esta representación simbólica refuerza la idea de que, a

pesar de las diferencias y las circunstancias que puedan separarnos, existe un deseo intrínseco de unión y conexión entre las personas.

El fondo blanco y limpio de la obra sirve para enfocar toda la atención en las niñas y la línea que las separa, destacando la importancia de su relación y la interacción entre ellas. Esta simplicidad visual también transmite un mensaje de claridad y esperanza, sugiriendo que, a pesar de las complejidades de las relaciones humanas, siempre hay una posibilidad de superar las divisiones y encontrar un camino hacia la conexión y la unidad.

Pablo Arrázola, en su trabajo artístico, explora el concepto de "apuchumala", un neologismo que describe un sentimiento ambivalente entre angustia e intimidad con el infinito, junto con un placer derivado del deseo por el conocimiento. Este sentimiento surge al reflexionar sobre la insignificancia de nuestra existencia en comparación con el universo. (BEA, 2020)

Finalmente, Arrázola propone en sus creaciones, una invitación a reflexionar sobre la naturaleza dual de la existencia humana, así como sobre el deseo innato de conexión y unión, incluso en medio de las barreras que puedan surgir en el camino. Es un recordatorio visual de que, a pesar de nuestras diferencias, estamos todos conectados de alguna manera y que el proceso de superar la división es una parte fundamental de la experiencia humana.

9 Conclusiones

En este apartado, se explorará el impacto de la infancia en el arte, utilizando como punto de referencia a los artistas mencionados en el capítulo anterior. Para ello, se plantearán preguntas fundamentales: ¿Cuál es la temática predominante en sus obras y qué elementos intentan comunicar? ¿Qué reflexiones o entendimientos sobre la infancia buscan evocar o provocar en el espectador?

En el ámbito del arte contemporáneo, la serie *Iconos II* con obras como *María 18* y *María 24* de Adriana Duque se erige como un corpus artístico que invita a una introspección crítica sobre la infancia y sus múltiples facetas. Estas obras trascienden la mera representación estética para adentrarse en categorías temáticas que abordan la complejidad de la experiencia infantil.

La violencia y el trauma infantil emergen como una categoría subyacente, no a través de la representación explícita de actos violentos, sino mediante la alteración de los rostros. Esta elección artística puede interpretarse como una metáfora de las cicatrices emocionales invisibles que el trauma deja en la psique infantil. La opulencia del entorno contrasta con la pérdida de identidad, sugiriendo cómo el trauma puede ocultarse detrás de una fachada de normalidad y aparente bienestar. Las expresiones de los rostros plantean preguntas sobre cómo la sociedad y sus expectativas pueden manchar o alterar esa inocencia. Se invita a reflexionar sobre la pérdida de la pureza infantil en el contexto de una sociedad que impone roles y estatus desde una edad temprana.

La fantasía y el juego se presentan como un refugio del mundo real, un espacio para el juego y la exploración sin límites. Los trajes ornamentados y los entornos teatrales remiten a un mundo de fantasía, donde la imaginación de la infancia cobra vida. Sin embargo, la fantasía también se convierte en un espacio de escape, posiblemente necesario para sobrellevar las realidades del trauma y la pérdida de inocencia.

Por su parte, Javier Caraballo aborda de manera directa la temática de la violencia y el trauma infantil al exponer las realidades sociales que afectan a los niños en contextos desfavorecidos. A través de la intervención de niños en obras de arte reconocidas, el artista destaca la vulnerabilidad de la infancia frente a la violencia y la falta de oportunidades. Sus pinturas reflejan la crudeza de estas realidades al tiempo que buscan generar conciencia y empatía en el espectador respecto a las experiencias traumáticas que enfrentan muchos niños en todo el mundo.

Asimismo, la inocencia es un elemento central en las obras de Caraballo, quien retrata la ingenuidad y la pureza de los niños a pesar de las circunstancias adversas que los rodean. A través de sus representaciones de niños jugando y explorando el mundo, él resalta la capacidad de los niños para encontrar alegría y esperanza incluso en entornos difíciles. Esta celebración de la inocencia contrasta con la dureza de las realidades que enfrentan, creando una tensión emocional que invita al espectador a reflexionar sobre la fragilidad y la resiliencia de la infancia.

También aborda la temática de la fantasía y el juego al presentar a los niños como agentes activos de su propia creatividad y expresión. A través de la intervención de niños en obras de arte icónicas, Caraballo desafía las convenciones establecidas y fomenta la imaginación y la libertad creativa. Sus pinturas invitan al espectador a sumergirse en un mundo de posibilidades y a reconsiderar la importancia del juego y la fantasía en el desarrollo infantil.

En cuanto a Giselle Borrás, explora la memoria y la nostalgia a través de la representación de la infancia como un tiempo pasado idealizado y lleno de recuerdos emotivos, sus pinturas evocan una sensación de nostalgia por la inocencia perdida y los momentos felices de la niñez, mientras que también sugieren la complejidad y la ambigüedad de estos recuerdos. Borrás utiliza elementos visuales como los colores suaves y las imágenes evocadoras para crear una atmósfera de nostalgia y melancolía que invita al espectador a reflexionar sobre su propia experiencia infantil.

A parte de que Borrás también aborda la temática de la fantasía y el juego al presentar a los niños como exploradores de un mundo lleno de posibilidades y maravillas, sus pinturas capturan la alegría y la imaginación desbordante de la infancia, mientras que también sugieren la fragilidad y la fugacidad de estos momentos mágicos. A través de sus representaciones de niños jugando y soñando, la artista invita al espectador a sumergirse en un mundo de fantasía y aventura, donde los límites entre la realidad y la imaginación se desdibujan. Su propuesta artística, también aborda de manera sutil la violencia y el trauma infantil al sugerir la presencia de tensiones y conflictos subyacentes en sus pinturas. Pese a la atmósfera idílica y serena de muchas de sus obras, ella sugiere una sombra oscura en el fondo, recordando al espectador que la infancia no siempre es un tiempo de inocencia y felicidad.

En realidad, en el análisis de los procesos de Javier Caraballo y Giselle Borrás, se destaca una profunda exploración de la infancia como tema central en el arte visual contemporáneo. En primer lugar, Caraballo a través de su serie de pinturas, ofrece una mirada crítica y reflexiva sobre la infancia en el contexto social actual. Su enfoque se centra en representar la ingenuidad y la travesura de los niños, pero también en revelar las realidades subyacentes de la violencia, el racismo y la desigualdad que enfrentan. La intervención de niños en obras de arte reconocidas, como las de *Basquiat* y *Dalí*, es una metáfora de las voces marginadas que se escuchan en medio de la complejidad social y cultural.

En segundo lugar, Giselle Borrás aborda la infancia desde una perspectiva más introspectiva y simbólica en sus obras. En sus creaciones, la figura del niño se convierte en un símbolo de la inocencia y la vitalidad, pero también de la búsqueda de conocimiento y autonomía. A través de elementos visuales como los hilos rojos y los libros, Borrás explora la relación entre

el individuo y su entorno cultural y cognitivo, sugiriendo tensiones entre la influencia externa y el deseo de libertad y autenticidad.

Ambos artistas, desde enfoques distintos, buscan provocar una reflexión profunda en el espectador sobre la naturaleza de la infancia y su impacto en la sociedad contemporánea. Sus obras invitan a cuestionar las nociones preestablecidas sobre la niñez, así como a considerar las complejidades y desafíos que enfrentan los niños en el mundo actual. En última instancia, Caraballo y Borrás utilizan el arte visual como una herramienta para evocar emociones, generar conciencia y promover un diálogo crítico sobre la experiencia infantil en la sociedad contemporánea.

Por su parte, María Berrío desarrolla un concepto interesante sobre la infancia. Esta puede ser emotiva, evocadora, nostálgica, pero a su vez puede ser intensa, vulnerable y crucial. En sus dos propuestas anteriormente mencionadas dentro de esta monografía, se descubren detalles interesantes en los cuales ella combina la historia de la Cruzada Infantil con las migraciones masivas a través del Mediterráneo y la frontera de EE. UU., resaltando la persistencia de los desafíos humanos a lo largo del tiempo y en diferentes contextos culturales. La migración infantil, ya sea por motivos de guerra, pobreza o persecución, sigue siendo una realidad dolorosa para millones de niños en todo el mundo.

En el ejemplo de *Caballería*, invita a reflexionar sobre las similitudes y diferencias entre las experiencias de los niños migrantes en diferentes épocas y lugares, así como sobre la urgencia de abordar las causas subyacentes de la migración y proteger los derechos de los niños en todas partes. La escena en la que su hijo está montado en un carnero puede interpretarse como una forma de allegarse a quienes están o estuvieron en dicha situación. A su vez, puede leerse como símbolo de la adaptabilidad y resistencia de la infancia ante la adversidad, ya que, pese a los desafíos y

peligros que enfrentan, los niños y adultos migrantes, pueden adaptarse y perseverar buscando un futuro mejor.

La inclusión de la figura del hombre tomando una fotografía sugiere la importancia de visibilizar y compartir las historias de estos personajes, así como de reconocer su humanidad y dignidad en medio de circunstancias difíciles. Una imagen que sin duda recuerda la necesidad de empatía, compasión y acción para proteger y apoyar a los niños migrantes en su búsqueda de seguridad y esperanza.

Ahora bien, la temática de la infancia retratada por Berrío no es precisamente una infancia idílica y pura, sino una marcada por la adversidad, el trauma y la pérdida, ya que, a través de sus composiciones la artista busca comunicar la complejidad de las experiencias infantiles en contextos de vulneración y desplazamiento. También, se evidencia una cuidadosa exploración de elementos que abordan la violencia y el trauma infantil, como la expresión facial de los personajes, los gestos de preocupación y la presencia de símbolos que sugieren peligro y desasosiego.

Sin embargo, junto a esta representación de la adversidad, Berrío captura la inocencia perdida, la fantasía y el juego de la infancia, con figuras infantiles y elementos simbólicos, como animales fantásticos o escenas oníricas, evoca un mundo de imaginación y esperanza opuesto al entorno hostil en el que están inmersos sus personajes. Además, en la obra de Berrío se hace patente la importancia de la memoria y la nostalgia en la construcción de la identidad infantil. A través de la inclusión de elementos que remiten a la cultura y las tradiciones, así como a la figura de los padres ausentes o perdidos, la artista crea una atmósfera de melancolía y añoranza que invita al espectador a reflexionar sobre la fugacidad del tiempo y la pérdida de la inocencia.

En última instancia, las obras de María Berrío buscan evocar en el espectador una profunda reflexión sobre la complejidad y la fragilidad de la infancia en un mundo marcado por la violencia

y la injusticia. A través de una combinación de elementos visuales y narrativos, la artista nos invita a cuestionar nuestras percepciones sobre la niñez y a reconocer la importancia de proteger y cuidar a los niños en todas partes.

La obra de Pablo Arrázola se destaca por su enfoque temático en la infancia, pero va más allá de una simple representación de niños. Arrázola utiliza figuras infantiles como símbolos para explorar temas profundos de identidad y desarrollo humano. Estas imágenes, pueden ser enmarcadas en la memoria, el juego, la violencia y las relaciones interpersonales, ya que ofrecen una visión introspectiva de la infancia. La serie *Kiko* utiliza el contraste del blanco y negro para destacar texturas y formas, donde una niña ocultando su rostro simboliza la protección y la reserva de la identidad y emociones, reflejando la complejidad emocional y los desafíos del crecimiento personal. La “explosión” de papeles alrededor de la cabeza del infante representa la turbulencia de pensamientos y sentimientos típicos de la infancia. A su vez, en *Apuchumala* la dualidad y la conexión humana se manifiestan en la representación de dos niñas separadas por una línea irregular, simbolizando los esfuerzos por superar las barreras interpersonales y la búsqueda de unidad, con un fondo que enfatiza la interacción y sugiere esperanza.

Este artista, invita a la reflexión sobre la experiencia de crecimiento y la condición humana, utilizando el papel como medio para explorar la imaginación y creatividad infantil, y estimular la introspección sobre la existencia y la interacción humana. Dicho esto, la conexión entre Pablo Arrázola y María Berrío se encuentra en su tratamiento de la infancia como tema central, pero desde perspectivas y enfoques distintos que reflejan la diversidad de experiencias infantiles. Mientras Arrázola utiliza la infancia para explorar la identidad y el desarrollo humano a través de técnicas innovadoras de manipulación del papel, Berrío aborda la infancia desde una realidad más cruda y desafiante, marcada por la adversidad y el desplazamiento.

Los dos utilizan la figura infantil no solo como sujeto de representación sino como un medio para comunicar mensajes más profundos. El artista, a través de la serie *Kiko* y *Apuchumala*, invita a la reflexión sobre la complejidad emocional y la búsqueda de conexión humana, mientras que la artista, con su obra *Caballería*, presenta una infancia que, aunque marcada por la adversidad, muestra la adaptabilidad y resistencia de los niños frente a la migración y los desafíos que esta conlleva.

La obra de Berrío, al igual que la de Arrázola, evoca una reflexión sobre la condición humana, pero con un énfasis particular en la vulnerabilidad de la infancia en situaciones de conflicto y migración. La inclusión de elementos como la figura del hombre tomando una fotografía en la obra de Berrío resalta la importancia de visibilizar estas experiencias y de reconocer la humanidad y dignidad de los niños migrantes.

En contraste con la técnica de Arrázola, que añade textura y dinamismo visual, Berrío captura la inocencia perdida y la fantasía de la infancia a través de elementos simbólicos y escenas oníricas, creando un contrapunto al entorno hostil. Además, la importancia de la memoria y la nostalgia en la obra de Berrío se alinea con la exploración de Arrázola sobre la identidad y el crecimiento personal.

Finalmente, tanto Arrázola como Berrío presentan la infancia como un espacio de múltiples capas de significado, donde la identidad, la memoria, la adversidad y la esperanza se entrelazan. Sus obras invitan a los espectadores a una introspección sobre la complejidad de la infancia y la importancia de proteger a los niños en un mundo que a menudo es injusto y violento. Ambos artistas, a través de sus técnicas y narrativas visuales, nos desafían a cuestionar nuestras percepciones y a reconocer la profundidad de las experiencias infantiles en diferentes contextos.

En resumen, el análisis del impacto de la infancia en el arte, a través de las obras de Adriana Duque, Javier Caraballo, Giselle Borrás, Pablo Arrazola y María Berrío, revela una interconexión profunda entre la experiencia infantil y la expresión artística contemporánea. Estos artistas no se limitan a la representación estética de la niñez, sino que también profundizan en cuestiones críticas y reflexivas, abordando diversos temas que destacan la complejidad y multiplicidad de la infancia, así:

Violencia y trauma infantil: las obras de Adriana Duque y Javier Caraballo resaltan la presencia de trauma infantil mediante la alteración de rostros y la representación directa de realidades adversas. La violencia y la desigualdad emergen como temas centrales, sugiriendo que las cicatrices emocionales y físicas de la infancia tienen un impacto duradero.

Fantasía y juego: tanto Duque como Borrás y Caraballo utilizan la fantasía y el juego como herramientas narrativas para explorar la infancia. Mientras Duque y Borrás presentan estos elementos como refugios o espacios de creatividad y escape, Caraballo resalta el poder de la imaginación como una forma de resistencia y expresión en contextos difíciles.

Inocencia y resiliencia: la inocencia infantil se presenta en contraposición a las duras realidades sociales y culturales. Caraballo y Borrás destacan la capacidad de los niños para encontrar alegría y esperanza incluso en circunstancias adversas, subrayando la resiliencia inherente de la infancia.

Memoria y nostalgia: Giselle, Arrázola y Berrío exploran la infancia desde una perspectiva nostálgica, evocando recuerdos de tiempos pasados. Berrío, en particular, aborda la migración y el desplazamiento, sugiriendo una infancia marcada por la adversidad y la pérdida, pero también por la esperanza y la adaptabilidad.

Crítica social y reflexión: las obras de estos artistas no sólo buscan representar la infancia, sino también provocar una reflexión crítica sobre las condiciones sociales y culturales que afectan a los niños. A través de sus trabajos, invitan al espectador a cuestionar las percepciones preestablecidas sobre la niñez y a considerar las complejidades que enfrentan los niños en el mundo actual.

En el transcurso de esta investigación, emergieron diversas interrogantes que, aunque no constituyeron el núcleo central de este estudio, se revelan como valiosas para la reflexión y el análisis futuro. Estas preguntas, lanzadas al lector como semillas de curiosidad intelectual, invitan a una introspección más profunda sobre temas que trascienden el alcance de este trabajo. Son cuestiones que, si bien no fueron exploradas en detalle aquí, merecen ser consideradas y podrían enriquecer el diálogo y la comprensión sobre la infancia y su representación en el arte:

¿Cómo influyen las representaciones artísticas de la infancia en la percepción pública sobre las realidades y desafíos que enfrentan los niños?

¿De qué manera las representaciones artísticas de la violencia y el trauma infantil pueden contribuir a una mayor comprensión y empatía hacia las experiencias de los niños afectados?

¿Cuál es el papel de la fantasía y el juego en el desarrollo emocional y psicológico de los niños, y cómo se refleja esto en las obras de arte contemporáneo?

¿Cómo se equilibra la representación de la inocencia infantil con las duras realidades sociales y culturales, y qué impacto tiene esto en el espectador?

¿Cómo influyen la memoria y la nostalgia en la construcción de la identidad infantil, y cómo pueden estos elementos ser utilizados para abordar temas de migración y desplazamiento?

¿Cómo varían las representaciones de la infancia en el arte contemporáneo entre diferentes culturas y contextos sociales, y qué se puede aprender de estas diferencias?

Estas cuestiones quedan planteadas aquí no como un fin, sino como nuevos puntos de partida para aquellos que buscan profundizar en la complejidad del mundo infantil y su intersección con el arte.

Referencias bibliográficas

- Abad Molina, J. Et al. (2019). Arte en primera infancia: Arte, educación y primera infancia: sentidos y experiencias – INFOARTES. Idartes. Págs. 184.
https://idartesencasa.gov.co/sites/default/files/libros_pdf/8_pi%20ArteenPrimeraInfancia-Nidos.pdf
- Alzate Piedrahita, M.V. (2003). La infancia: concepciones y perspectivas / Historia, educación - Portada: Fotografía infantil. Pereira: Papiro, Págs. 246.
<https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/8c05c7e2-35f2-41d1-94a9-c426aa5ea2f6/content>
- Antón Solé, P. (1985). Historia del arte ciencia y metodología. Recuperado de:
<http://hdl.handle.net/10498/7513>
- Alaya Martínez, C. (2018). *Cruzada e iglesia en la Edad Media*, Violencia religiosa en la Edad Media peninsular: guerra, discurso apologético y relato historiográfico (ss. X-XV), Vol. 76, núm. 148. (pp. 71-95).
- Aries, P. (1965). *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life*. Vintage.
- _____. (1986). “La infancia”. Revista de Educación, 281, (pp. 5-17).
http://www.terras.edu.ar/biblioteca/5/5PDGA_Aries_Unidad_3.pdf
- Berger, P. (2005). El uso de la imagen como documento histórico. Barcelona: Crítica.
- Bernal, G. (2022). El carrusel: objeto de creación y estudio desde la arquitectura y las instalaciones artísticas, La Colmena 115, México. (pp. 107-115)
- Bolaño, E. (2019, 27-05). Antonietta Gonsalvus: La hija de la Bella y la Bestia. <https://historia-arte.com/obras/antonieta-gonsalvus>

Caraballo Navarro, J. (2009). “Como un niño”. Obras trabajadas en la técnica de pintura al óleo y acrílico, alambre sobre lienzo y dibujo sobre la pared en formatos variables, tratando la temática del dibujo infantil que surge de imágenes que parten de la experiencia de observar a Javier Caraballo navarro. Ed. Barranquilla: Universidad del Atlántico.

_____ (2022). Polifonía Visual. Galería Duque Arango, Zetta Comunicadores S.A, Medellín, Colombia, Págs. 99. <https://galeriaduquearango.com/publicaciones/javier-caraballo/>

_____. [@caraballojavier2]. (2023). *Posts* [Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 18 de abril de 2024, de https://www.instagram.com/caraballojavier2?utm_source=ig_web_button_share_sheet&igsh=ZDNlZDc0MzIxNw==

Correa, T. (s.f.). Arte, violencia e identidad nacional en Colombia. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Ecuador, Págs. 10.

Delval, J. y Gómez, J. C. (1988). Dietrich Tiedemann: La psicología del niño hace doscientos años. *Infancia y Aprendizaje*. 41 (pp. 9-30).

DeMause, LL. (1974) *Historia de la infancia*. Madrid: Alianza, (pp. 19-82).

Fleta, J. (2019). Sofonisba anguissola, una gran precursora: representación del niño en la pintura española. *Pediatría integral* n°7 – oct-nov, España.

Gaia Martinelli, O. (2022). *Historia del arte: niños en el arte*. <https://www.artmajeur.com/es/magazine/5-historia-del-arte/ninos-en-el-arte/3318288>

Gaitán, L. (2006): *Sociología de la infancia. Análisis e intervención social*. Madrid: Síntesis, 44-123.

Galería Duque Arango. (2023, 07-11). Polifonía visual en Singapur.
<https://galeriaduquearango.com/blog/polifonia-visual-en-singapur/>

Garrard MD. *Here's Looking at Me: Sofonisba Anguissola and the Problem of the Woman Artist. Renaissance Quarterly*. Nueva York; 1994. (pp. 556-622).

Gil Villegas, J. D. (2022). Memorias de infancia. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/29558>

Gombrich, E. H. (2003). Lo que el arte nos dice. En: *Los usos de las imágenes. Estudio sobre la función social del arte y la comunicación visual*. México: Fondo de Cultura Económica, (pp. 262-272).

Jaramillo, L. (2007). Concepción de infancia. *Revista del Instituto de Estudios Superiores en Educación Universidad del Norte*, N.º 08 (2007). Barranquilla, Colombia, (pp. 108-123).

_____, (2007). Concepciones de infancia. *Zona Próxima*, (8), (pp. 108-123).
<https://www.redalyc.org/pdf/853/85300809.pdf>

Kusche M. Sofonisba Anguissola en España. *Archivo Español de Arte*. Madrid; 1989. (pp. 391-420).

La información referente al artista Dorian Flórez Zuleta ha sido tomada de su página web (<https://www.dorianflorez.com>)

Ministerio de Salud y Protección Social. (2024, 19 de febrero). Ciclo de Vida. Sección Protección social. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Paginas/cicloVida.aspx>

Museo de Antioquia. [Museo de Antioquia]. (29 de abril de 2023). En uno de los pasillos de nuestra sala “Historias para repensar” hay un espacio reservado para los niños y las niñas. [imágenes adjuntas]. Facebook. En <https://n9.cl/museo-de-antioquia-historiaspp>

- Neck, J. (s. f.). Qué es la expresión artística según autores.
<https://www.scribd.com/document/342951591/Que-Es-La-Expresion-Artistica-Segun-Autores>
- Pachón, X. (2009). ¿Dónde están los niños? Rastreado la mirada antropológica sobre la infancia. Revista Maguaré, No. 23, (pp. 433-469).
- Palacio, M. C. (2015). Concepción psicoanalítica de la infancia. Revista Educación y Pedagogía, 11 (23-24), (pp. 129–145).
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/24054>
- Perlingieri, I. S. (1992). Sofonisba Anguissola: The First Great Woman Artist of the Renaissance. Nueva York. Rizzoli.
- Pávez, I. (2012). Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales. Revista de sociología, N.º 27 (pp. 81-102).
- Pérez Silva, E. (2021). Fernando Durán López (ed.), «La invención de la infancia. XIX Encuentro de la Ilustración al Romanticismo: Cádiz, Europa y América ante la modernidad, 1750-1850». Cuadernos De Ilustración Y Romanticismo, (27), (pp. 821-824).
https://doi.org/10.25267/Cuad_Ilus_romant.2021.i27.43
- Pernil Alarcón, P. y Gutiérrez, A. (2013). Historia de la infancia. Itinerarios educativos. España: UNED.
- Regalo artístico Policromía. (s. f.). La infancia en obras artísticas de la historia del Arte.
<https://www.regaloartisticopolicromia.com/?s=INFANCIA>
- Rodríguez Jiménez, L. (2013). Lo contemporáneo y la crisis de la realidad empírica: confrontaciones teóricas. Revista Humanidades, Vol. 3, Universidad de Costa Rica, (pp. 1-24). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4920521.pdf>

- Rubio Fernández, C. (2017). Violencia e infancia en la obra del artista colombiano Rossemberg Sandoval. 48: 189-204. Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada.
- Vega, N. (2021). *The Role Of Paper; The Work Of Pablo Arrázola*. <https://www.beatrizeguerra-art.com/artists/31-pablo-arrazola/>
- Vergara Aguirre, A. (2021). Gloria Posada, una voz suave y constante. Estudios De Literatura Colombiana, (49), (pp. 245–259). <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n49a14>
- Victoria Miro Exhibition views (6 October – 18 December 2020). *María Berrío: Flowered Songs and Broken Currents*. <https://online.victoria-miro.com/mariaberrio-london2020/>
- Zorita Rodríguez, C. “¿Arte o diseño? Revisión de conceptos”, en Diseño enero de 2010, núm. 05. ISSN 1989-3183.